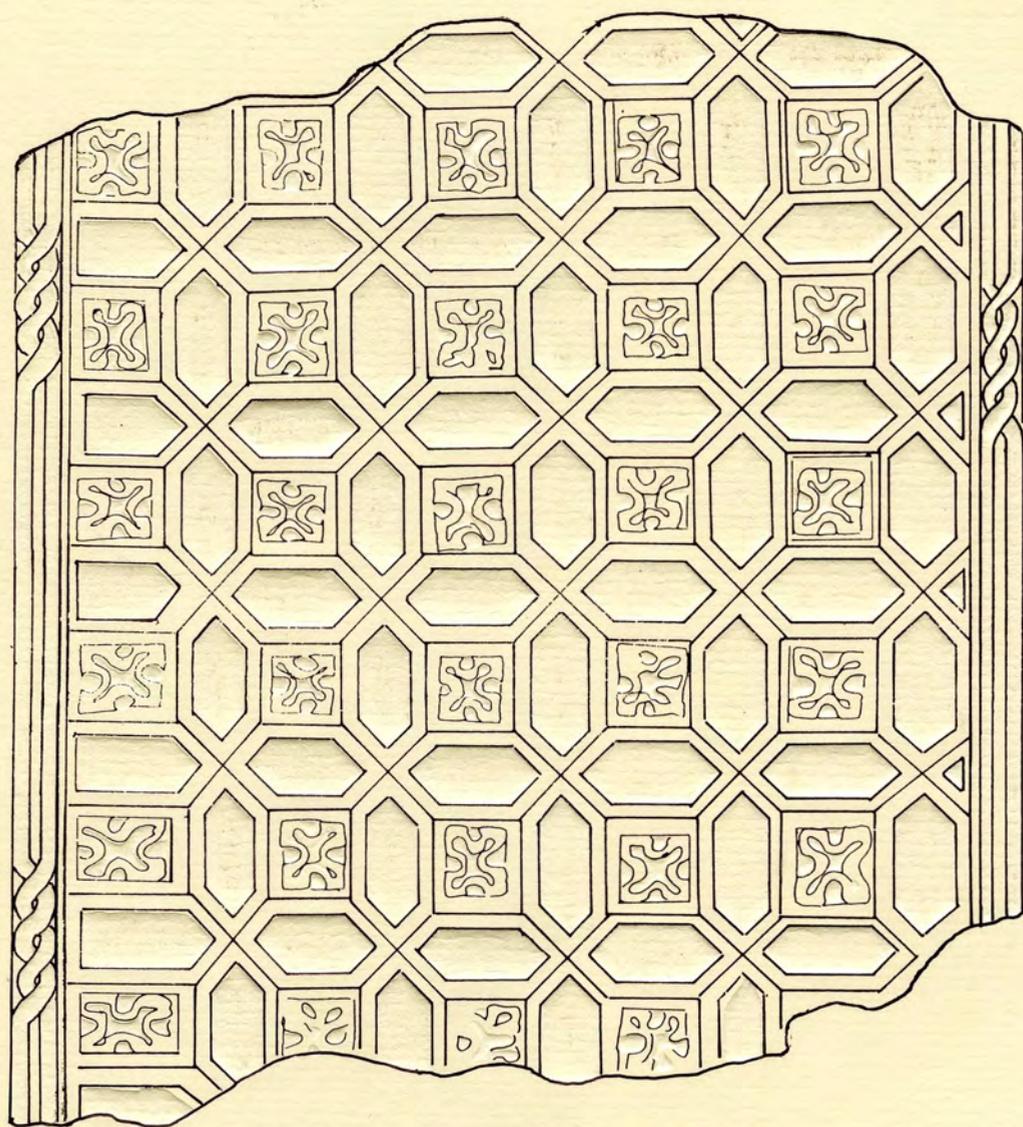


# PETRER ISLÁMICO



CONCEPCIÓN NAVARRO POVEDA



© Concepción Navarro Poveda  
e Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert"

El Ayuntamiento de Petrer agradece al Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert" las facilidades ofrecidas para la publicación de este Estudio, que forma parte del Volumen II de las Ayudas a la Investigación 1984-1985, publicadas por dicha Institución.

---

I.S.B.N. 84-7784-012-1 - Obra Completa

I.S.B.N. 84-7784-014-8 - Volumen 2

Dep. Legal: A-962-1988

Gráficas ESTILO, S.C. - Gral. Elizaicin. 11 - ALICANTE

**CONCEPCIÓN NAVARRO POVEDA**

# **PETRER ISLÁMICO**



Nuestro interés por la Historia y Arqueología de Petrer nos llevó en la década de los setenta a formar parte del grupo arqueológico local, creado en 1968 por jóvenes adscritos a diferentes organizaciones culturales y deportivas, (Club de la Juventud, Centro Excursionista de Petrer y la Organización Juvenil Española) los cuales mostraban un gran entusiasmo y a la vez respeto por la conservación y difusión de nuestro patrimonio arqueológico.

Por esas fechas proliferaban grupos de Misión Rescate, y secciones arqueológicas de centros deportivos y culturales, tanto en estos valles del Vinalopó, como en otras comarcas de la provincia, sin duda atraídos por la riqueza de estos valles poblados desde épocas prehistóricas.

Sin embargo, el grupo arqueológico local, del que formaban parte en su primera fase Pepe, Paco, Boní, Dámaso, Santiago, Héctor y Pepito entre otros, salían al campo a prospectar, en busca de las huellas dejadas por nuestros antepasados, haciendo pequeños sondeos que les proporcionaban materiales líticos, fragmentos cerámicos, huesos, etc., que nos hablaban de las diferentes culturas asentadas en nuestro término. Así tuvimos conocimiento de la ocupación en la Edad del Bronce de la zona de Catí-Farada, del Ginebre, Mirabuenos, entre otros, la ocupación romana y árabe de Castellarets, el asentamiento ibero-romano de Caprala, así como la importancia del yacimiento musulmán de Pussa, cuando recogieron las yeserías tras haber sido sacadas por el arado de un campesino, mostrándose muy sensibles por la recuperación y restauración del Castillo cuyos muretes aún conservaban visible el signo de la cultura árabe y la bajomedieval cristiana.

Con escasos medios y precarias condiciones nos mostraron sus hayazgos en las exposiciones celebradas en el año 1968 en la O.J.E., y en el 1969 en el Centro Excursionista de Petrer.

A mediados de los setenta nos integramos en el grupo, siempre con el propósito de salvaguardar el patrimonio arqueológico, con la finalidad de crear un Museo Arqueológico Municipal. Ante la imposibilidad de ver colmados nuestros deseos presentamos aprovechando la aparición, en septiembre de 1975, de dos magníficos mosaicos romanos, policromados y geométricos, datados en el siglo III d.C., junto con otras piezas cerámicas, una exposición en el local social de la Comparsa de Labradores, que amablemente nos cedió para tal fin, repitiéndola al año siguiente, las dos celebradas durante las Fiestas Patronales de Octubre.

La desaparición de nuestro compañero Dámaso y el continuo peregrinar de los materiales de unas dependencias municipales a otras, nos ha impedido exponer los materiales; realizando en 1979 una "Exposición de Cerámica Popular" esta vez en los salones de la Unión de Festejos San Bonifacio mártir, al igual que la "Mostra Etnográfica i de Costums de Petrer", celebrada en Junio de 1983, las dos organizadas y montadas por el "Grupo Arqueológico Dámaso Navarro".

A pesar de estas actividades nuestro deseo era organizar y catalogar el material cerámico de los diferentes yacimientos arqueológicos de una forma sistemática para poder conocer los períodos cronológicos de cada yacimiento y poder con ello conocer la evolución y desarrollo sociocultural de la población de Petrer, y sus relaciones con los pueblos asentados en la Cuenca del Segura, del litoral, o de la Meseta desde la prehistoria hasta nuestros días.

Ya habíamos iniciado los primeros trabajos con el lavado y signado de las piezas cerámicas, cuando tuvimos conocimiento de la Convocatoria Pública de Ayudas a la Investigación, realizada por el Instituto Juan Gil-Albert, dependiente de la Excm. Diputación Provincial de Alicante, con ello veíamos una buena oportunidad para realizar un estudio sistemático de los yacimientos de Petrer, pero aquí se nos presentaba un problema, pues la variedad de yacimientos y la cantidad de material nos aconsejaban hacer el estudio de un período histórico concreto, de ahí que decidimos hacer el trabajo sobre la época islámica y bajomedieval cristiana, tomando para ello los yacimientos de Castellarets, Pussa y el Castillo.

No queremos terminar sin expresar nuestro agradecimiento a una serie de personas e instituciones por la ayuda y colaboración que nos han prestado, como han sido los componentes del Grupo Arqueológico, que durante muchos años ha conservado y cuidado los restos arqueológicos aparecidos en Petrer, en espera de poder ser estudiados, tarea que nosotros hemos acometido contando con su colaboración en los trabajos de lavado y dibujo, en especial a Boní, Antonia, Tina y Loli, en el mecanografiado y en el dibujo.

Agradecer también a Rafael Azuar sus consejos y orientaciones, que han sido fundamentales para poder realizar este trabajo, así como agradecer las sugerencias, siempre acertadas, de Mauro Hernández, quien ha llevado también la responsabilidad de las gestiones de la publicación y de la imprenta.

A Lorenzo Abad, por la lectura del texto, también a Hipólito Navarro, quien puso a mi disposición su biblioteca.

Agradecer, como no, al Instituto Juan Gil-Albert, la ayuda material que hizo posible la realización del trabajo, y ahora facilita su publicación en tirada aparte.

Por último expresar mi reconocimiento al Excmo. Ayuntamiento de Petrer, por la buena acogida que tuvo el proyecto de la publicación de este trabajo por parte de la comisión de cultura y del Concejal Delegado Juan Conejero, que han hecho materialmente posible la publicación de este estudio, que sólo pretende acercarnos a una etapa histórica de nuestra Villa.

La población de Petrer, está situada al Noroeste de la Provincia de Alicante, con un término municipal de 104 Km., y limita con los términos municipales de Sax y Castalla por el Norte, con Agost por el Este, con Monforte del Cid, Novelda y Agost por el Sur y con Elda y Sax por el Oeste.

### **POBLAMIENTO DE PETRER HASTA LA ISLAMIZACIÓN**

Dentro del Valle Medio del Vinalopó, Petrer ocupa la orla montañosa que bordea la margen izquierda del río, cerrando por el Noroeste el llamado Valle de Elda; valle con restos de poblamiento prehistórico desde el III. milenio a. de C. (M. Hernández, 1982).

Los restos más antiguos se encontraron en la Casa Colorá, de Elda, se trata de una cueva sepulcral con enterramiento colectivo perteneciente a época Eneolítica, cuya cronología podría estar entre 2.500-2.000 años a. de C. Otros restos aparecidos en la Cueva del Hacha, en las Laderas del Pantano, junto con otros enterramientos en cuevas y grietas, son sin embargo de más dudosa datación. (M. Hernández, 1982, p. 17).

Los poblados pertenecientes a este momento son de difícil localización, al estar asentados al aire libre y en tierras llanas, hecho que ha motivado su fácil destrucción, al ser zonas sometidas a continuas roturaciones, lo que motiva que tengamos un cierto desconocimiento del desarrollo de la población del Valle en ese momento.

Sin embargo, a partir del inicio del II. milenio, los pobladores vuelven a ubicarse en zonas elevadas, generalmente en cerros de fácil defensa, produciéndose un cambio cultural con la utilización de nuevos elementos metálicos como el bronce.

En esta zona tenemos inventariadas un buen número de poblados pertenecientes a la Edad del Bronce, aunque en su mayor parte todavía no excavados, (J. F. Navarro, 1982, p. 19-70; M. Hernández, 1983, p. 17-42; M. J. Walker, 1981), pero que nos lleva a pensar en una mayor densidad de población. Siendo a partir de ese momento cuando la zona Noreste de Petrer, eminentemente montañosa, con alturas de unos mil metros y con ricos y dispersos manantiales, va a ser ocupada por un poblamiento con cultura material perteneciente a la Edad del Bronce.

Estos primeros asentamientos se localizan en la zona de Cati-Foradá, yacimiento dado a conocer en 1911-1925, por Jiménez de Cisneros; en el Perrio, Mirabuenos, el Ginegre y lama del Castillo (Navarro, 1983). Poblados simplemente prospectados por el grupo arqueológico local, a excepción de una pequeña cata realizada por M. J. Walker, (1981) en el yacimiento de la Foradá, recogiendo cerámica y cebada carbonizada, que tras su análisis radiocarbónico, ha sido incluido por F. Gusim en la Fase I del Bronce Valenciano, (M. Hernández, 1983, p. 22).

Todos estos poblados vienen a situarse en cerros de fácil defensa natural, en algunos casos con contacto visual entre ellos y cerca de valles y ramblas que enmarcan un pasillo o paso de comunicación con el Valle Medio del Vinalopó.

Hasta el momento, sólo tenemos un conocimiento parcial del poblamiento prehistórico de esta zona interior del Valle, en cuanto que no se han llevado a cabo excavaciones arqueológicas, ni estudiado en su conjunto el material obtenido de las distintas prospecciones, pero creemos que la población va evolucionando, entrando en contacto, ya en el I. milenio a. de C., con las grandes civilizaciones históricas del Mediterráneo Oriental, al haber encontrado restos de cultura material ibérica, con piezas fragmentadas de tipología griega.

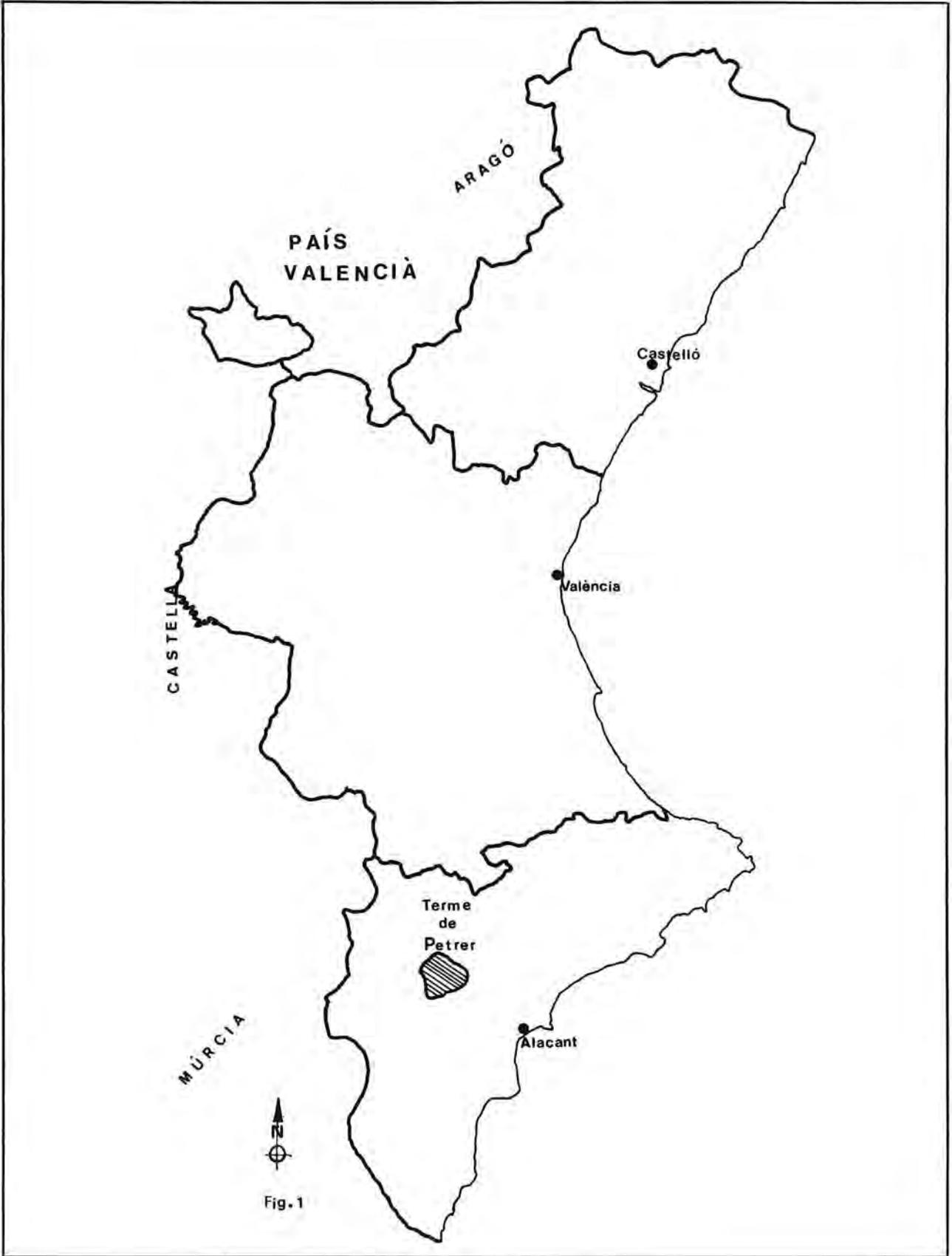


FIGURA 1.—Situació terme de Petrer

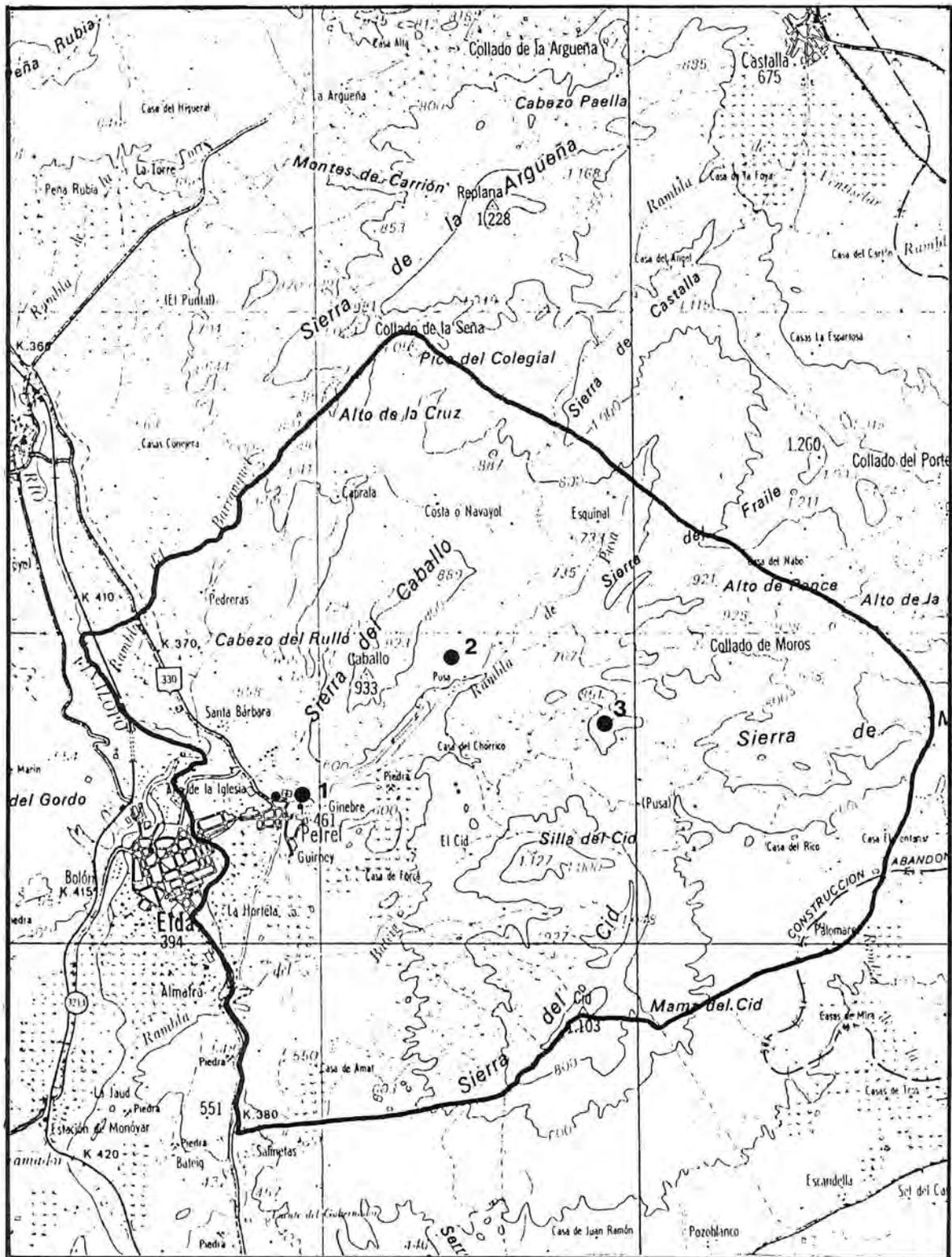


FIGURA 2.—Yacimientos con restos de cultura material de Época Medieval, dentro del término municipal de Petrer: 1. Castillo; 2. Pussa; 3. Castellarets

Desde el siglo V. a. de C. la cuenca del Vinalopó, se encuentra densamente poblada con gente que ocupa las pequeñas elevaciones cerca del río, las terrazas y valles fértiles, con buenas tierras para el cultivo y buena comunicación entre ellos, a través de los cauces de las ramblas y pequeñas depresiones montañosas. De los cuatro yacimientos localizados en Petrer, sólo uno, el de la Sierra del Caballo, supera los 700 metros de altura, y creemos, por su situación, que se trata más de un punto estratégico, que de un poblado, al dominar parte del Valle Alto del Vinalopó, y los Valles Medio y Bajo hasta el litoral, controlando el paso de la meseta al litoral Mediterráneo.

Los otros tres asentamientos, situados en el Valle de Caprala, el Chorrillo y creemos que bajo la actual población de Petrer, nos han proporcionado un abundante material arqueológico, pero todavía se encuentra en proceso de clasificación, por lo que nuestros conocimientos sobre la población de Petrer en esa época son todavía escasos. (Navarro, 1986).

La llegada de los romanos a estas tierras, no supuso una ocupación masiva ni violenta del territorio, sino más bien se produjo una progresiva romanización de sus primitivas gentes, desarrollándose una nueva estructura política, con un cambio en las relaciones económicas a partir de la aparición de las villas rústicas, tan abundantes en la cuenca del Vinalopó, desde el siglo I. a. de C. al siglo III d. C.

Si bien es verdad que Petrer, no aparece en las fuentes antiguas, tenemos constancia de la existencia de poblamiento, a través de los restos arqueológicos hallados, de forma fortuita en 1975, en el casco urbano de la población. Se trata de dos bellos mosaicos policromados y con decoración geométrica, fechados por Llobregat, entre finales del siglo II, principios del siglo III d. C., (1980). Junto a este mosaico datado por L. Abad, como perteneciente a época severiana, (1985, p. 326) aparecieron varias monedas de difícil identificación, así como doliums, cerámica sigillata hispánica, ánforas, tegulas, conjunto cronológicamente encuadrable entre los siglos II-IV. de C.

Este hallazgo nos venía a confirmar, lo que ya intuíamos por la toponimia, el origen romano de Petrer, al estar estos restos arqueológicos bajo el actual casco urbano de la población.

La villa, a la que pertenecían estos restos, sería un centro de explotación agraria, en relación con las cercanas vías de comunicación, ya que un ramal de la antigua Vía Hercúlea, llamada Vía Augusta desde Época Imperial, pasaba por estos valles del Vinalopó siendo el itinerario de Antonino el que deja constancia de algunos lugares conocidos y situados en el Valle Medio del Vinalopó, como «Ad Ello», que podría ser un yacimiento cercano a Elda, quizá el Monastil, y la «mansión de Aspis», que podría ser el Castillo del Río en Aspe, (Morote, 1979, Llobregat, 1980, Azuar, 1983, M. Rabanal, 1985).

Tras la crisis del Bajo Imperio, la población concentrada en pequeñas comunidades rurales se disper-

saría por los fértiles valles interiores del término, como serían Pusa y Castallarets, aunque sólo en este último se han encontrado restos cerámicos de pasta gris con decoración estampillada con motivos de palmeta, sigillatas claras y ánforas de tipología tardía, cuyo paralelo lo encontramos en el material aparecido en el Sambo (Novelda) y en los últimos niveles del Monastil. En conjunto elementos poco significativos, para poder ofrecer un panorama cuantitativo de la población en ese momento, pero que podrá ser completado a medida que se estudien los materiales que hay almacenados en los museos, y se den a conocer las conclusiones, o por otro lado, que se realicen excavaciones arqueológicas en algunos de los poblados prospectados, ya que en esos momentos se producen en la sociedad romana, una serie de cambios, políticos, sociales y económicos, que de momento no son perceptibles en nuestra zona, a excepción de un cierto cambio de mentalidad religiosa, al aparecer resto de sarcófagos con elementos decorativos cristianos, como es el aparecido en Elda, con la escena de Jonás, (Llobregat, 1980. A. Rodríguez, 1985).

Aún con escasas fuentes y pocos datos arqueológicos, sabemos que el interés por esta zona del Vinalopó, continúa durante la época visigoda, al aparecer reseñada la sede Eleotana por primera vez en el Sinodo de Toledo, celebrado en el 610, perviviendo hasta el 675, en que desaparece de las fuentes al ser absorbida por la de Illici, (Llobregat, 1973, 1980. Azuar, 1983).

No entramos aquí, en la discusión de la ubicación de la sede, pero sí al menos decir que cada vez son más los autores que aceptan la tesis defendida por Llobregat, (1980), (Azuar, 1983, Rubiera, 1985, P. Reynaldo, 1985, Rodríguez Colmenero, 1985) en contra de lo apuntado por el profesor Molina López, (1971). Nosotros también creemos que la sede episcopal Eleotana, estaría situada en el Monastil.

La población de Petrer, formada sin duda, por pequeños grupos dedicados a la agricultura y ganadería, pasaría de forma anónima ante los cronistas visigodos, siendo los restos arqueológicos los únicos elementos que nos pueden aportar información del hábitat de esta zona norteña del valle.

## LA ISLAMIZACIÓN

Con la llegada de los musulmanes a la península en el 711, la población del valle va a verse nuevamente inmersa en los acontecimientos históricos, con la aparición de un famoso personaje o noble visigodo, llamado Teodomiro, gordingo que podría tener un cierto dominio sobre las tierras y sobre los habitantes del valle.

En abril del año 713, se firmará un tratado de capitulación entre Teodomiro y Abd al Aziz ibn Muza, por el que Teodomiro era nombrado gobernador de un amplio territorio a cambio del reconocimiento de la soberanía musulmana y de procurar la recaudación tributaria establecida en el texto del pacto, sobre siete ciu-

dades, entre las que aparecen una «Iyyuh» y una «Blntla», identificables con la «Ello visigoda» y posiblemente la actual Villena, (Llobregat, 1973, Azuar, 1983, Rubiera, 1985).

Al estar estas poblaciones próximas a Petrer, (pues como en el caso anteriormente reseñado, no vamos a entrar en el desarrollo de la discusión sobre la identificación de estas ciudades, ya que seguimos la tesis de los autores antes citados), pensamos que también su territorio y consecuentemente su población quedarían sujetos a las condiciones del mencionado pacto.

A partir de ese momento desaparecen las noticias documentales sobre esta zona del Valle Medio del Vinalopó, al ser, quizá, considerados como población de mozárabes, pasando a finales del siglo octavo, a ser jurídicamente considerados como muladíes, descendientes de la primitiva población hispano-romana, convertidos oficialmente al Islam. (Rubiera, 1985).

Con todo ello pensamos que la islamización del valle se va realizando de forma progresiva, al ir ocupando estas tierras grupos de musulmanes orientales, clientes fieles de los omeyas, ocupando los cargos de gobernadores y actuando con bastante independencia del poder emiral de Córdoba. No obstante la población de estos momentos de la Alta Edad Media (S. IX-X) no sería muy elevada, a tenor del escaso número de yacimientos con restos de cultura material adscrita a este período. Siendo a partir del siglo X-XI, en época del Califato Omeya, cuando Petrer, empieza a tener una cierta importancia en función de su situación con relación al Valle Medio del Vinalopó.

Por estas fechas posiblemente llegarían hasta estos valles grupos de musulmanes, que vendrían a ocupar lugares estratégicos como Castellarets y el propio Petrer, instalando sus hogares en la falda de la loma, donde construirían una torres de enlace visual con Sax, y el propio Castellarets, controlando el paso del litoral hacia el Medio y Alto Vinalopó.

Creándose una línea de frontera defensiva ante un posible ataque fatimí (Rubiera, 1984). Ante la escasez de fuentes para este período islámico, pues sólo tenemos como reseñables los itinerarios de Al-Udri (S. XI) en el que se mencionan las alquerías de Aspe y Biar, es a través de los restos arqueológicos como podemos empezar a constatar la presencia musulmana en determinados lugares del valle, como es el yacimiento del Sambo, en Novelda, con material tardo romano y precalifal, cuyo material más significativo, son jarras de boca ancha y cuello cilíndrico, con paralelos en Medina Al-Zahara, candiles del tipo IV b, de Roselló (Azuar, 1983) y marmitas de base plana (S. Gutiérrez, 1987). Del período califal y taifas, tenemos los castillos de Salvatierra, en Villena, con cerámica de cuerda seca, estampilladas y también decoradas en verde y manganeso (Azuar, 1983). Les Castellerets, en Petrer, con atafiores de la forma I de Roselló decorados en verde y manganeso, (Azuar, 1983), redomas de forma piriforme vidriadas en melado, jarras de cuello cilíndrico y

cuello globular, entre otras piezas que posteriormente detallaremos al ser éste uno de los yacimientos estudiados en el presente trabajo.

Sin embargo a pesar del avance que supone tener localizados estos yacimientos, nuestros conocimientos todavía son limitados, para poder hacer una valoración del poblamiento del valle en ese momento de la Alta Edad Media.

A partir de mediados del S. XII, con la llegada de los almohades estos emplazamientos van a tener una mayor entidad, al aparecer nuevas y fuertes fortalezas, en ocasiones contruidas sobre las ya débiles torres omeyas, efectuándose una significativa repoblación con bereberes norteafricanos. Este población será la base del actual distribución de la villa de Petrel y demás pueblos y ciudades de estos valles del Vinalopó (Azuar, 1983), pues a diferencia de lo ocurrido en el período anterior, el valle recibe un fuerte contingente humano, posiblemente a partir de 1172, fecha en que por orden del alifa Abu Yakub, se licencia en Murcia el ejército almohade, al regreso de un malogrado asedio a la alcazaba de Huete (Vilar, 1976) (Manco García, 1985), hecho que hace posible la construcción de fuertes fortalezas a lo largo de toda la cuenca del Vinalopó, reforzando la línea fronteriza con los reinos cristianos, encontrándonos en un corto período de tiempo con un potente y uniforme horizonte cultural almohade. Pues a este período, fines del S. XII y principios del S. XIII pertenecen según Rafal Azuar (1981, 1983 y 1985) los castillos de Petrer, Elda, Novelda, Atalaya de Villena, Sax y Biar, datados a partir de restos castellológicos, ya que tienen una gran similitud en el sistema constructivo con torres y lienzos de tapial y abundante material cerámico, como atafiores vidriados en verde, tipo IV a), de Roselló, jarritas con decoraciones grafiadas (Azuar, 1983, 1985) (Navarro, 1986, 1987) junto con una serie de datos documentales.

La importancia de esta zona como vía natural de comunicación y frontera también natural entre los reinos cristianos y musulmán, se mantiene en época almohade hasta bien entrado el S. XV. Por el tratado de Cazola (1179), se estipula la conquista del reino musulmán de Murcia por los reyes castellanos, fronteras que se ratifican en 1244, con el tratado de Almisra (Del Estal, 1977, 1982) siendo el Vinalopó parte de la línea de frontera, aunque desde 1243 (pacto de Alcaraz) el rey murciano Ibn Hud, se había proclamado vasallo del rey castellano (Del Estal, 1977).

Tras el tratado de Almisra, la corona castellana se apresura a hacer efectiva la conquista, dando los castillos y tierras de esta zona del Vinalopó, en señorío a importantes nobles (Azuar, 1983). Así Petrer y su castillo fueron dados a D. Jofre de Loaysa (Azuar, 1981, 1983), según privilegio dado el 20 de agosto de 1258, en Segovia por el Rey Alfonso X el Sabio (Cascales 1980, Navarro 1985). Los castillos de Villena y Sax fueron entregados al señorío del infante D. Manuel (Soler 1969, Azuar 1983), Elda a D. Guillén el Alemán,

en 1244 (Torresfontes 1973, Azuar 1983), igualmente los lugares de Novelda, Aspe y Monforte pasaban a integrar el término municipal de Alicante en 1952 (Del Estal, 1977 y Azuar 1983). Se quebraba así la unidad histórica y territorial de los valles Alto y Medio del Vinalopó mantenida durante toda la época islámica, pero esta separación duró poco tiempo, ya que por el pacto de Elche (1305) estas tierras pasan a pertenecer definitivamente a la corona aragonesa, a excepción de Villena y Sax que quedan bajo la soberanía castellana.

Tras la conquista cristiana, estos valles del Vinalopó van a experimentar un cambio en sus estructuras políticas y sociales, a pesar de que el mayor contingente poblacional va a continuar siendo sarraceno, pero van a desarrollarse nuevas formas constructivas con nuevos y variados motivos decorativos más acordes con la corriente gótica, elementos que veremos reflejados en los restos arquitectónicos de los castillos y en las formas y decoraciones de sus utensilios cerámicos encontrados en los castillos o en las zonas antiguas de los actuales núcleos de población del valle; son materiales cuyo estudio nos amplía nuestro conocimiento sobre la población bajo medieval de Petrer, su evolución y relación comercial con otras poblaciones de estos valles o con lugares muchos más alejados.

#### **YACIMIENTOS CATALOGADOS-METODOLOGÍA**

Para el estudio de este amplio período histórico (S. X-XVII) dentro del término de Petrer, la principal fuente de información con la que podemos contar, a falta de fuentes escritas, es la arqueológica, que aún siendo conscientes de su limitación, creemos que pueden ser los restos de cultura material un elemento sumamente válido para poder conocer el origen y evolución del poblamiento islámico y bajo medieval de Petrer.

El material cerámico recogido por el grupo arqueológico local ha aparecido en diferentes puntos de la población y del término, la mayoría de las veces de forma fortuita, al efectuar la cimentación de un edificio en el casco antiguo de la villa, o ser sacadas por el arado de los labradores.

Los yacimientos posprectados y que van a ser estudiados son: Els Castellarets, Pussa y el Castillo. El material del castillo procede de las sucesivas fases de restauración que se han efectuado durante varios años en la fortaleza. En Pussa se han recogido gran cantidad de fragmentos cerámicos y unas interesantes yeserías sacadas a la superficie por el arado de los labradores, así como un conjunto de material aparecido al efectuar una zanja para canalizar el agua que va a Petrer desde el pozo del Esquinal, recogiendo también el estudio de un enterramiento hallado recientemente en nuestras prospecciones.

La abundancia del material recogido, así como su variedad en cuanto a formas y decoraciones, nos hacía pensar en la importancia de estos enclaves en época

musulmana y medieval, como así vino a confirmarlo la aparición en 1975 de unos mosaicos romanos policromados con decoración geométrica, al comprobar que dicho dibujo coincidía con la decoración de las yeserías aparecidas en Pussa (Navarro Vilaplana, 1975), piezas éstas de Pussa, con escasos paralelos en nuestra zona, pues sólo los paramentos de los baños árabes, encontrados en el actual Convento de la Merced de Elche (Castaño, 1985) pueden tener relación temporal con ellos.

Todo ello, junto a la aparición de estudios parciales (Soler 1980, Pavón 1980, Epalza-Rubiera 1984, Azuar 1983 1985) sobre algunas de estas piezas y yacimientos, nos iban indicando lo interesante que podría ser acometer de forma global el estudio de estos materiales; sobre todo a partir de las excavaciones que anualmente se están llevando a cabo en el Castillo del Río (Aspe) y Rábita de Guardamar, dirigidas por Rafael Azuar, así como las llevadas a cabo en el Castillo de la Mola (Novelda) bajo mi dirección, en cuanto que a través de la excavación sistemática de estos castillos, y el estudio de sus materiales, hemos podido empezar a comprobar de forma material la importancia del poblamiento en los Valles del Vinalopó, en época islámica y bajo medieval, y cuan necesario es acometer la catalogación y estudio de los fondos existentes en los museos arqueológicos, pues será entonces cuando podamos tener un mayor y mejor conocimiento de la evolución experimentada por la población, desde la Época Bajo Imperial, hasta la Edad Moderna.

La amplitud cronológica de los materiales a catalogar y estudiar, en principio nos planteaba una serie de problemas como eran, primero el hecho de no proceder de excavaciones sistemáticas, lo que podía haber llevado mezclar material de distintos yacimientos, por otro lado, que parte del material estaba formado por piezas fragmentadas de reducido tamaño, lo que dificultaba el trabajo a la hora de buscar sus paralelos, y por último la tipología a utilizar, al comprender un período de tiempo que englobaba dos culturas, la islámica y la cristiana, con elementos materiales diferentes, aunque indudablemente influenciados, ya que a partir de la segunda mitad del S. XIII tras la conquista cristiana, se produce un cambio en las formas cerámicas y en las decoraciones pero seguían desarrollándose formas tradicionales con pequeñas variaciones al continuar siendo la población en su mayor parte sarracena.

Conscientes de todos estos pequeños obstáculos, hemos intentado a partir de unos criterios básicos, aplicar una metodología, que creemos nos ha sido muy positiva, para llevar a buen término el trabajo que nos habíamos propuesto realizar.

Estudio que hemos llevado a cabo gracias a la ayuda concedida por el Instituto de Estudios Juan Gil Albert, entidad que está contribuyendo a la realización de importantes y variados estudios en todo nuestro ámbito provincial.

La primera tarea a realizar fue lavar y revisar todo el material almacenado en cajas por yacimientos, desechando las piezas de dudosa procedencia, para evitar posibles errores en su catalogación, una vez signado se trabajó en la reconstrucción de algunas piezas, pasando posteriormente a la descripción de todo el material seleccionado, a través de una completa ficha de descripción, en la que se recogen tanto aspectos formales como de textura y decoración de cada una de las piezas.

Para el estudio de la cerámica islámica, hemos utilizado las tablas tipológicas y terminológicas propuestas por G. Rosselló Bordoy, en su obra «Ensayo de Sistematización de la Cerámica Árabe de Mallorca» (1978) completada con otro trabajo, titulado «Nuevas Formas en la Cerámica de Época Islámica» (1983), a partir del material cerámico aparecido en la calle Zavellá (Rosselló Pons, 1983).

En cuanto a las cerámicas esmaltadas de época cristiana, como son las decoradas sobre vidrio estanífero, en verde y manganeso, azul cobalto y reflejo metálico, de tradición Paterna-Manises y monocromas de época tardía, hemos utilizado la clasificación tipológica realizada por Javier Martí y Josefa Pascual «La Cerámica Verde y Manganeso de Paterna: propuesta de Método para su Estudio» (1987), por considerarla más adecuada para este tipo de manufacturas bajo medievales.

Por último, sólo nos queda hacer referencia, a la lectura gráfica del material catalogado, partiendo de la propuesta por Rosselló Bordoy, en la obra anteriormente citada, aunque para no ampliar demasiado las tramas, algunas nos han servido para representar decoraciones de tonalidad distinta.

 MANGANESO. ÓXIDO DE HIERRO  
AZUL COBALTO. VIDRIADO GRIS

 VERDE

 REFLEJO METÁLICO

 MELADO

 BLANCO

## YACIMIENTO ELS CASTELLARETS

### Situación

Yacimiento situado al noroeste de la población, tiene su acceso por el camino de la Almadrava y por la partida de Rabosa. Su altitud supera los 800 metros sobre el nivel del mar, ocupando la totalidad de una pequeña meseta de 90 por 59 metros, siendo sus coordenadas: 38° 29' 40" lat. N y 2° 58' 23" long. E. meridiano de Madrid.

### Descripción

Castellarets junto con la Silla (1.127 m.) cierran por el este el pequeño valle de l'Almadrava, controlando el paso hacia el litoral por Agost, en dirección oeste, el valle tiene su salida por la Rambla de Pussa, que a su vez lo pone en comunicación con la población de Petrer y con el llamado Valle de Elda, controlando también el camino que comunicaba Petrer con la Hoya de Castalla. Esta situación convierte a Castellarets en un punto eminentemente estratégico al estar visualmente comunicado con los castillos de Alicante, Petrer y Valle de Elda.

Desde los años sesenta Castellarets, ha sido conocido como lugar de interés arqueológico por la cantidad de restos cerámicos que se veían en la superficie de su amplia meseta. Siendo el año de 1968, cuando un grupo de jóvenes adscritos a diferentes organizaciones culturales y deportivas se constituyeron en grupo arqueológico, realizando una serie de prospecciones que dieron como resultado la recogida de gran cantidad de fragmentos cerámicos, material que por su decoración y textura podía clasificarse como perteneciente a época tardorromana y medieval.

Entre los materiales hemos podido distinguir, un conjunto de ánforas bajo imperiales del tipo Dressel, 26, con sigillata clara D y cerámicas de pasta gris estampillada con motivo de rosetas, con paralelos en los niveles superiores del Monastil (Llobregat, 1980. Rodríguez Colmenero, 1985. A. Poveda, 1985) y del Sambo (Azuar, 1983. A. Poveda, 1985. P. Reynolds, 1985) material muy interesante pero que queda fuera de nuestro estudio.

Junto con este material aprecian fragmentos de ataifores viriados y decorados en verde y manganeso, pertenecientes al grupo I de Rosselló, con paralelos en las piezas de Medina Al-Zahra, así como redomas y jarritas, conjunto clasificado como de época islámica, fines del siglo X, principios del XI (Azuar, 1983). A esta interesante cronología se unen los últimos estudios aportados por la doctora Rubiera (1985) que situa en Castellarets, una posible fortaleza atalaya, que junto con la de Alicante y Salvatierra de Villena, controlaría visualmente la frontera del Vinalopó ante la posible llegada de abassies.



Castellarets

Hipótesis altamente sugestiva y que podría confirmarse cuando se efectúe un sondeo o excavación arqueológica de forma sistemática, ya que el yacimiento conserva intactos sus niveles arqueológicos, apreciándose restos de una posible línea de muralla en el flanco norte, única zona que no tiene defensa natural. Todo ello hace que Castellarets sea uno de los yacimientos arqueológicos más importantes del Valle, pues su estudio nos puede ayudar a conocer el hábitat de altura en época alto medieval en las comarcas del Vinalopó.

#### Estudio del material arqueológico

Los materiales catalogados, fruto de prospecciones, son los correspondientes a época medieval, que aún no siendo muy abundantes, 55 piezas, creemos que son suficientemente representativas, al abarcar un período cronológico que va desde finales del siglo X al siglo XII.

El material cerámico está compuesto en su mayor parte por fragmentos de forma cerrada, jarras, marmitas y redomas, siendo los ataífores las piezas de forma abierta.

Las jarritas suelen ser de forma globular con cuello cilíndrico y borde redondeado o exvasado (fig. 4; 1, 13) presentando como decoración líneas incisas o en relieve por el cuello y por la parte superior de la panza. Sus paralelos los encontramos en las jarritas apa-

recidas en la Rábida de Guardamar (Azuar, 1985) y en el Sambo (Museo Arqueológico de Novelda, y de Elida) cuya cronología estaría encuadrada en el siglo XI.

También tenemos un jarrito (fig. 5: 5) cuya tipología nos recuerda formas de la baja romanidad (Ramos, 19) sin embargo, por su textura, pasta bizcochada de color blanco con pequeño desengrasante mineral, tenemos que relacionarla con la jarrita anteriormente descrita; su base es plana, panza globular y el cuello cilíndrico alto con el borde ligeramente exvasado. Paralelos tenemos en Vascos (Izquierdo, 1983), en el Sambo y en Medina Al Zahra (Azuar, 1983).

Las piezas que más alto porcentaje alcanzan, las marmitas, representan un 26 por ciento, y entre ellas podemos distinguir, dos tipos o grupos a pesar de no tener ninguna pieza completa, pero sus diferencias son claramente apreciables. El primer grupo (fig. 4: 19, 20, 26) estaría representado por fragmentos de base plana y paredes aparentemente troncocilíndricas, piezas de este tipo, hechas a torno lento, se han encontrado en la Rábida de Guardamar, en el Sambo (Novelda, el Castellar de Elche y el Castellar de Alcoy) (Azuar, 1983. Reynolds, 1985. Torro, 1984), conjunto de piezas estudiadas tipológicamente por S. Gutiérrez, cuyo primer avance ha sido presentado en el II Congreso de Arqueología Medieval Española (Madrid, enero de

1987); para dicha autora, este tipo de marmitas adscritas formalmente al tipo 11c, de Rosselló, presentaban un problema cronológico, al ser las encontradas en los Valles del Vinalopó, Alcoy y Guardamar, encuadrables entre finales del siglo IX y primera mitad del X. Cronología ya apuntada por Zozaya, al clasificar estas piezas como califales (1978).

También J. Navarro (1986), fechas las piezas aparecidas en el Cementerio de San Nicalas (Murcia), Cabezo de las Peñas (Fortuna) y el Cerro de las Cabezuelas (Totana) como pertenecientes al siglo X, correspondiendo al tipo A, según la tipología presentada por S. Gutiérrez (1987).

El otro grupo de marmitas, está formado por fragmentos de borde y panza (fig. 4: 12, 14, 15, 16, 18) cuya tipología tiene claros paralelos con las ollas aparecida en la Plaza de la Virgen en Valencia (Bazzana, 1983). Se trata de marmitas de borde recto o ligeramente exvasado, cuello cóncavo y paredes de forma globular, con asas verticales en cinta, como decoración presentan un conjunto de acanaladuras por el cuello y por la parte superior de la panza, correspondería al tipo I, presentado por Montmessin, para los materiales hallados en el testar de Onda (1980) con cronologías precalifales y califales, siglos IX-X.

Sin embargo, nosotros creemos que este tipo de marmitas u ollas, al menos en esta sur del País Valenciano, puede tener cronología más baja, siglo X-XI, con paralelos en el Castillo de Cocentina (Ferrer, 1986) y Castellar de Alcoy (Torro, 1984) por citar sólo algún yacimiento.

Por último tenemos un pequeño conjunto de piezas de forma abierta, representada por atafiores vidriados y decorados en verde y manganeso (fig. 5: 2, 3, 4), que vienen a representar el 7,5 por ciento del material recogido, lo que puede indicarnos la poca incidencia que tenían estas cerámicas, consideradas de lujo, en las zonas rurales con poblamiento en altura.

La pieza que más interés presenta es la n.º 2, se trata de una base de atafior con repie anular y paredes rectas, vidriado al exterior en tono melado y decorado interiormente en verde y manganeso, sobre vidrio blanco, con motivos reticulados y pétalos lanceolados, motivo característico en las cerámicas de Medina Al-Zahra, y clasificado por Pavón, como pertenecientes al tipo C (1972, p. 204); (Azuar, 1983).

Otro fragmento es un borde de atafior, perteneciente al tipo I de Rosselló (1978, 1983), vidriado en tono melado al exterior y con decoración al interior en verde y manganeso con motivo de festones, formando una banda por el borde, motivo muy representado en los platos hallados en Medina Al-Zahra, y en Valencia (Pavón, 1972, Zozaya, 1980, 1986, Bazzana, 1983).

Por último tenemos un fragmento de borde de jofaina, de borde ligeramente exvasado y paredes curvas, vidriado en blanco en su totalidad, presenta decoración al interior en verde motivo de goterones formando semicírculo, con paralelos en el Castillo de la

Torre Grossa (Jijona) (Azuar, 1985) y Castillo de Salvatierra (Villena) (M. A. M. V.)

A la vista de estas cerámicas, nos encontramos con piezas califales y del primer período africano, lo que nos lleva a proponer una datación, para Castellarets, que comprendería desde el siglo X, hasta el tercer cuarto del siglo XII. Sin dejar de tener en cuenta que tenemos un horizonte cultural tardorromano de hábitat de altura, a partir del siglo V, claramente definido por P. Reynolds (1985).

Sin embargo, consideramos que todavía tenemos un conocimiento parcial del yacimiento, al no poder disponer de una secuencia estratigráfica, que nos podrían indicar si hubo continuidad de poblamiento desde época tardo-romana a época islámica, con ello empezaríamos a conocer el hábitat de una zona del valle, que unido a otra serie de estudios monográficos, nos puedan llevar a plantear un trabajo de síntesis, para conocer el poblamiento de estos Valles del Vinalopó, en una época considerada hasta fechas recientes como desconocida.

## YACIMIENTO DE PUSSA

### Situación

Valle situado en la ladera meridional de la Sierra del Caballo, en la margen derecha de la Rambla de Pussa, con una altitud de 600 m. queda enmarcado por una serie de relieves montañosas como son, al norte por la depresión formada por el alto de Cardenas y el Pico el Frare, al este por el Perrio y al sur por el montículo del Barranc Fort.

Su acceso se realiza por la carretera de Cati, por la rambla de su mismo nombre y por el antiguo camino de Castalla, formando el valle una encrucijada de caminos, al confluir en él no sólo los ya mencionados, sino también el del valle de Navayol, L'Esquinal, así como otras casas de labranza.

Yacimiento de gran extensión a juzgar por la dispersión de los restos cerámicos, no conocemos sin embargo, su dimensión exacta al estar gran parte del valle abancalado, aunque todavía se pueden observar restos de edificaciones con restos de pavimentos en algunas pequeñas lomas, así como grandes piedras toscas con dos surcos paralelos, que se encuentran al lado de los caminos, sin saber con exactitud si han sido depositados allí por los labradores, al haberles encontrado con el arado, o si verdaderamente las encontramos en su lugar primitivo.

### Descripción

No mencionan las fuentes árabes el lugar de Pussa, siendo en la obra de Montesinos (T. 9, p. 10-67) cuando por primera vez, encontramos referencia de la partida de Pussa, como lugar de poblamiento antiguo, al quedar —según el autor— todavía visibles restos de



Yesería de Pussa

estructuras y de pavimento, sin adscribir las a ningún período concreto, siendo ya en las primeras décadas del siglo XX, cuando encontramos en unas notas manuscritas del Presbítero Don Conrado (Hipólito Navarro, 1983) nuevamente mencionado el nombre de Pussa como valle poblado desde época antigua. Desde entonces y a través de la tradición oral, apoyada por la aparición de algunos hallazgos fortuitos, se a conocido el valle de Pussa como un núcleo antiguo de población. Sin embargo, será a partir de los años sesenta cuando el grupo arqueológico local empieza a recoger el material cerámico, sacado a la superficie por los labradores con el arado, clasificándose el yacimiento en función de los fragmentos cerámicos, recogidos como pertenecientes a la época musulmana.

De esta misma forma fueron encontrados unos fragmentos de yeserías, muy interesantes, al tratarse de un fragmento de parteluz y un friso decorado con motivos de octógonos, piezas que venían a indicarnos la importancia que había tenido Pussa en época presuntamente islámica, al ser pocas las piezas aparecidas en la provincia con estas características, siendo datadas, en principio por Don Ezequiel Llobregat, como pertenecientes a época califal (Hipólito Navarro, 1975) posteriormente será Don José M.<sup>a</sup> Soler (1980) quien nos confirma la importancia del hallazgo.

Para Pavón Maldonado (1980), las yeserías de Pussa, basándose en criterios estilísticos, serían de estilo mudéjar encuadrándole en el siglo XV-XVI, crite-

rio que junto con Azuar (1985), Epalza y Rubiera (1984) no compartimos, al no encontrar en el yacimiento restos materiales que se pueden adscribir a ese momento, no obstante debemos admitir que el motivo de octógonos está muy representado en artesanados mudéjares, así como en decoración de estucos, como por ejemplo, el friso del vestíbulo del Monasterio de Santa Clara (Guadalajara), Pavón (1984).

Por lo tanto, teniendo en cuenta el conjunto de material cerámico aparecido y clasificado (más de cien piezas), como ataifores de vidrio monocromo, y con vidrio melado y decoración de goterones en manganeso, tipo IV, de Rosselló (1978), jofainas con vidrio estannífero y decoración con motivos ovalados, jarritas esgrafiadas y tinajas con decoración estampillada con motivos epigráficos, zoomorfos y geométricos, tipo D, Rosselló (1978) y candiles de pie alto, tipo I (Rosselló, 1978) junto con otras piezas nos hacen encuadrar cronológicamente este yacimiento como perteneciente al siglo XII-XIV, ya que la ausencia de material cerámico en verde y manganeso de Paterna y en reflejo metálico de Manises, nos lleva a no poder datarlo en fecha más avanzada.

#### **Necrópolis musulmana**

Fue a mediados del mes de agosto de 1986, al encontrarnos realizando una prospección para la reali-

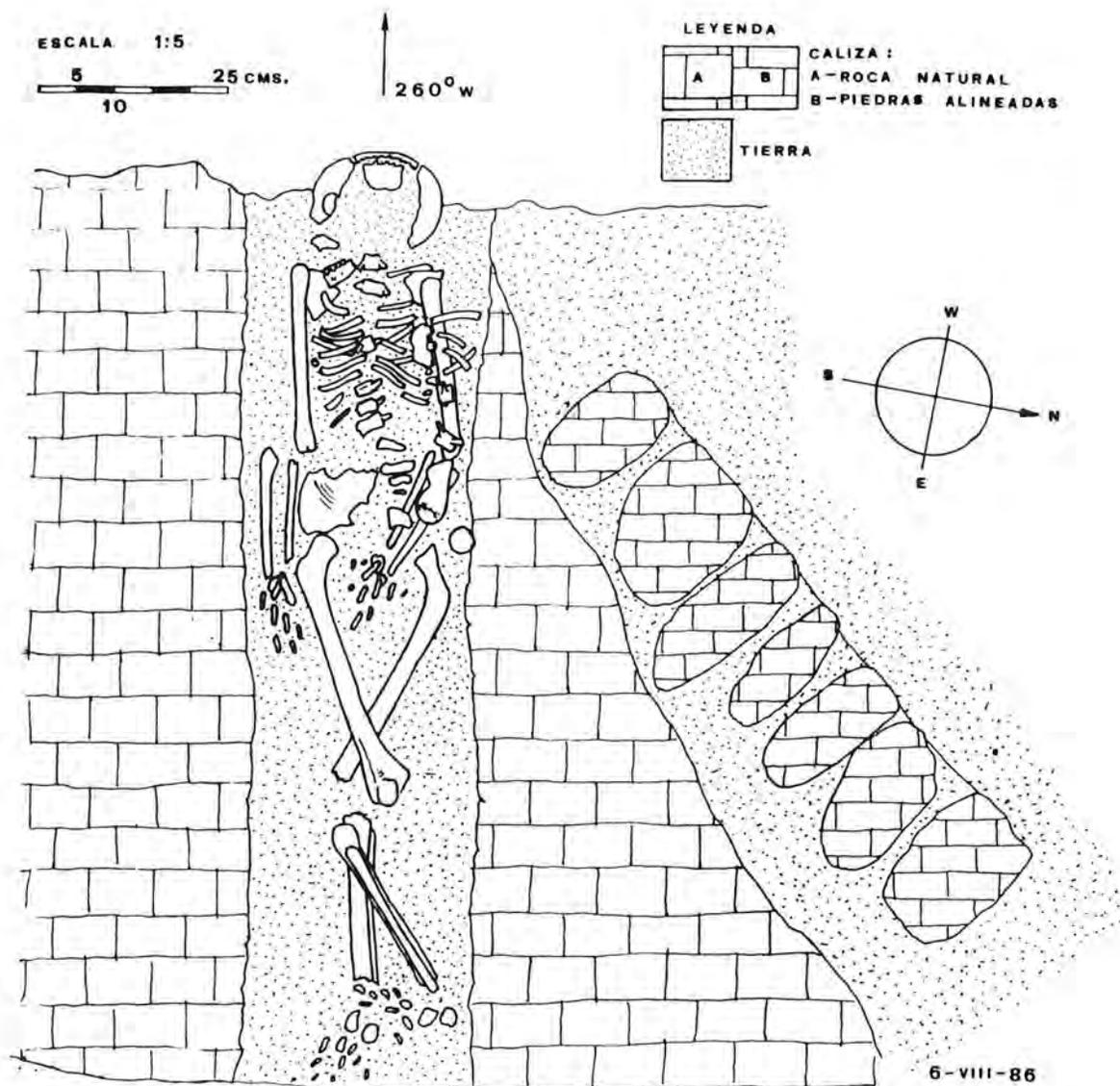


FIGURA 3.—Enterramiento de Pussa

zación del presente trabajo, cuando encontramos aflorando en un ribazo del camino un cráneo humano que había sido descubierto al desprenderse parte de la tierra que lo cubría, a causa de las lluvias caídas a finales de julio (Navarro, 1986).

El enterramiento se encontraba a unos 20 cms. de profundidad con relación al nivel del suelo actual. El esqueleto aparecía depositado en una pequeña fosa de piedra caliza de muy mala calidad, pues aparecía lasqueada. (Fig. 3).

La posición del esqueleto era de cúbito lateral derecho, con el cráneo dirigido hacia el suroeste y el rostro vuelto hacia el sureste. Su longitud era de 1,20 metros, encontrándose algo revuelto en la parte de las costillas de su lado izquierdo, así como también se encontraba hundido el parietal izquierdo al abrirse la sutura occipital, lo que nos dificultaba enormemente

la tarea de limpieza al querer extraerlo lo más completo posible. El brazo derecho se encontraba situado a lo largo del cuerpo, mientras el izquierdo apoyado sobre las vértebras, quedaba la mano situada sobre el sacro.

Sin duda por la posición y orientación, nos encontramos ante un enterramiento musulmán; cuyas dimensiones 1,20 metros de longitud nos indicaba que se trataba de un enterramiento infantil. Tras su levantamiento comprobamos que no tenía ningún elemento de ajuar, hecho normal en los enterramientos musulmanes.

El hallazgo es sumamente interesante, pues tras prospectar la zona (denominada La Lloma) en la que encontramos huesos sueltos, varias costillas y un fémur, y junto a otros huesos encontrados por los labradores, sacábamos la conclusión de haber localizado el

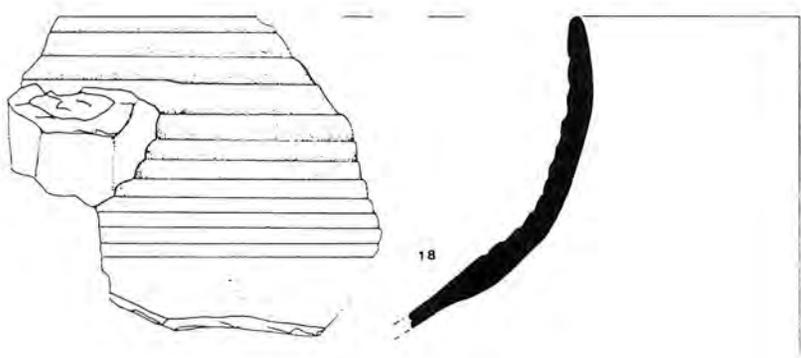
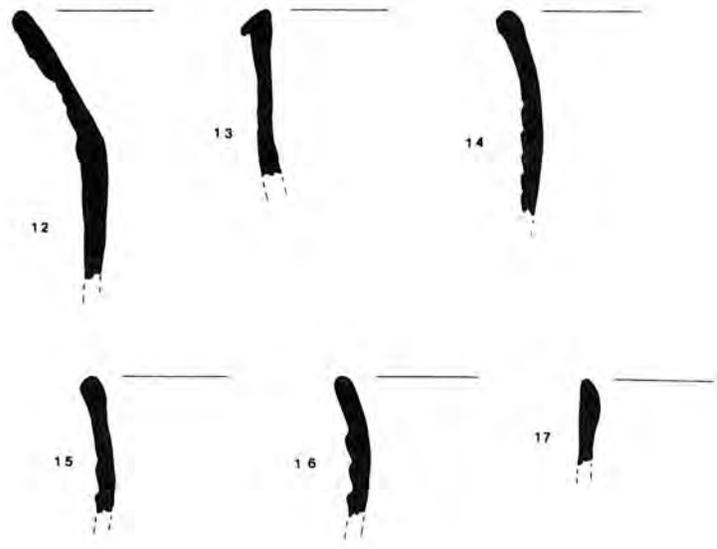
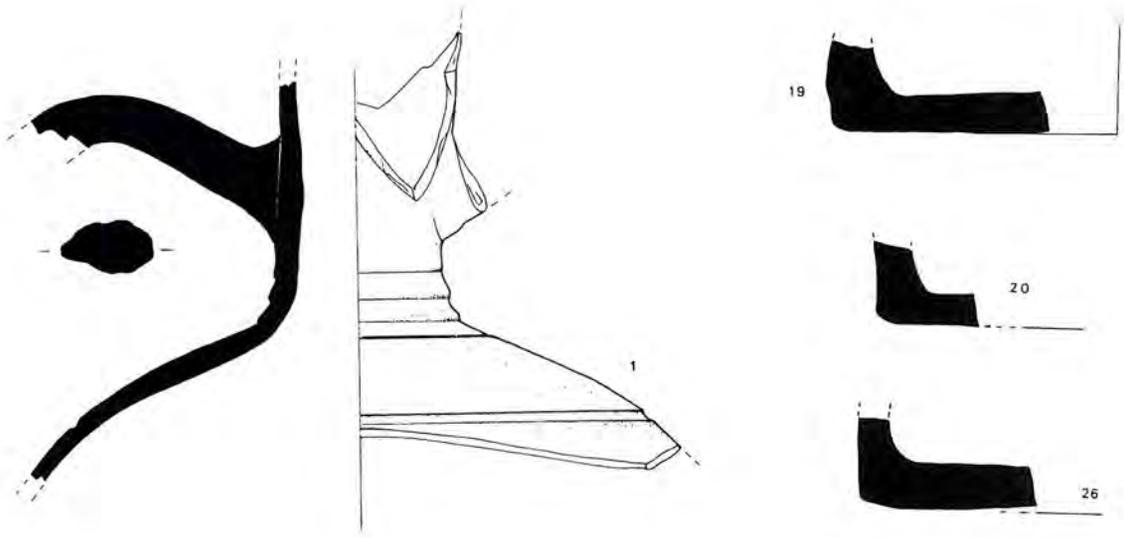


FIGURA 4

lugar de la posible «maqbara» o necrópolis musulmana de Pussa.

En conclusión, y a tenor de todo lo expuesto, creemos que Pussa pudo ser una alquería o comunidad rural en época islámica, dependiente del «Hisn Bitrir», que tendría un momento de esplendor a fines del siglo XII, primera mitad del XIII, iniciándose su decadencia a finales del siglo XIII, tras la sublevación mudéjar, y los enfrentamientos entre el Rey Jaime II y el monarca castellano, lo que pudo provocar un período de crisis y malas cosechas, que junto con la peste negra a mediados del siglo XIV, provocaría el abandono definitivo de Pussa como población. Es a partir del siglo XVII, tras la expulsión de los moriscos y la llegada de nuevos pobladores, cuando surgen nuevas casas de labranza, de las que muchas han llegado a nuestros días.

### Estudio del material arqueológico

En conjunto se han inventariado más de 200 fragmentos cerámicos, varios fragmentos de yeserías junto con copas, ampollas o botellitas fragmentadas de vidrio. En conjunto tenemos un mayor porcentaje de formas cerradas, son algo más de un cuarenta y cinco por cien, lo que nos indica que la mayor parte de las piezas halladas son de almacenamiento o para contener elementos líquidos, los atafiores, jofainas, alcadafes, etc... es decir, las formas abiertas, vienen a representar un cuarenta por ciento, siendo en un alto porcentaje atafiores del tipo IVa, según la clasificación de Rosselló (1978, 1983) cuya función sería la del servicio de mesa.

Los fragmentos de bordes de atafiores son de labio exvasado de sección triangular y paredes curvas, están vidriados al interior en tono verde, al exterior el color puede ser blanco, verde o melado. Sus pastas son bizcochadas de color rojo con pequeño desengrasante mineral (fig. 5: 19, 20, 21), corresponden al tipo IVa de Rosselló, con cronología del último tercio del siglo XII, primera mitad del XIII, en época almohade. Paralelos a estas piezas, tenemos en el Castillo del Río (Aspe), Castillo de la Torre Grossa (Jijona), (Azuar, 1983, 1985). Alcoy (Torro, 1984). Castillo de Cocentaina (P. Ferrer, 1984). Castillo de La Mola (Novelda) (Azuar, 1985. C. Navarro, 1987). Casco urbano de Lorca, Murcia (J. Navarro, 1987). Castillo de la Atalaya (Villena) (Soler, 1976). La Magdalena de Castellón. Santa Fe de Oliva (Bazzana, 1977, 1984).

Al mismo horizonte cultural pertenecen los fragmentos de borde de atafior y de jofaina, vidriados en blanco en su totalidad con decoración al interior con goterones en verde. Su pasta es bizcochada de color anaranjado con mediano desengrasante mineral (fig. 6: 14, 15), con paralelos en el Castillo de La Torre Grossa (Jijona) (Azuar, 1985). Castillo de Elda (M. A. M. E.) Alfar de San Nicolás de Murcia (J. Navarro, 1986). Valencia (Bazzana, 1983).

Los candiles recogidos son de pie alto (fig. 6: 28) encontrándose muy fragmentados, el que presentamos conserva parte de la peana de labio triangular y asa vertical de sección ovalada, vidriada en blanco en su totalidad; siendo su pasta bizcochada de color blanco con mediano desengrasante mineral. Tipológicamente corresponde al tipo I de Rosselló (1978) candil que suele aparecer en todos los conjuntos de material almohade de cronología tardía, primera mitad del siglo XIII. Paralelos tenemos en Santa Catalina de Sena (Mallorca); Montesinos (Mallorca) (Rosselló, 1978). Almedijar (Alto Palencia) (Fuster y Rosas, 1983), sólo por citar algunos, ya que prácticamente aparece en todos los castillos, alquerías y núcleos urbanos con población magrebí.

Dentro de las formas cerradas encontramos gran cantidad de fragmentos de bordes y bases de jarritas, con decoración pintada en manganeso, pintada con esgrafiado, o sin decoración, así como fragmentos de panza de tinaja, con decoración estampillada con temas epigráficos y geométricos. El fragmento (fig. 5: 35) corresponde al borde de una jarrita de labio moldurado al interior, como decoración presenta el borde y el cuello pintado en manganeso y esgrafiado, correspondería al tipo B, de Rosselló (1983). Con paralelos en el Castillo de Monteagudo, Cerro del Castillo de Cieza, Pozo de San Nicolás de Murcia, Lorca (J. Navarro, 1986). Zavellà (Rosselló Pons, 1983). Castillo de la Torre Grossa (Jijona) (Azuar, 1985). También han aparecido fragmentos de cuello de jarritas con decoración esgrafiada con motivo de reticulado (fig. 5: 36). Corresponde al tipo Be, de Rosselló (1983), con paralelos en los yacimientos murcianos, Castillo de la Mola (C. Navarro, 1986). Castillo de Orihuela (Vilar, 1976), entre otros. Cronológicamente son piezas bien definidas a partir de los hallazgos de Zavellà, y de la Región de Murcia, con desarrollo en la primera mitad del siglo XIII.

Dentro del grupo de jarritas tenemos, bases y bordes sin decoración (fig. 5: 37, 38, 41) las bases son ligeramente convexas y paredes curvas, los bordes pueden ser rectos, regruados, con cuellos cilíndricos o troncocónicos, las pastas son bizcochadas de color blanco o anaranjado con pequeño desengrasante mineral. Cronológicamente, corresponden al horizonte cultural almohade, que podemos llevar hasta el tercer cuarto del siglo XIII.

Numerosos son también los fragmentos de cerámica estampillada (fig. 6: 78) con motivos florales, geométricos y epigráficos, generalmente presentan decoración a bandas con alternancia de motivos, siendo sus pastas bizcochadas de color claro con mediano desengrasante mineral, responden al tipo D, de Rosselló, y cronológicamente pueden llevarse hasta el tercer cuarto del siglo XIII, aunque el estampillado con motivo epigráfico esquematizado o el motivo vegetal de rosetas, de tradición almohade se desarrolla hasta el siglo XIV, al continuar esta zona del Vinalopó, poblada por

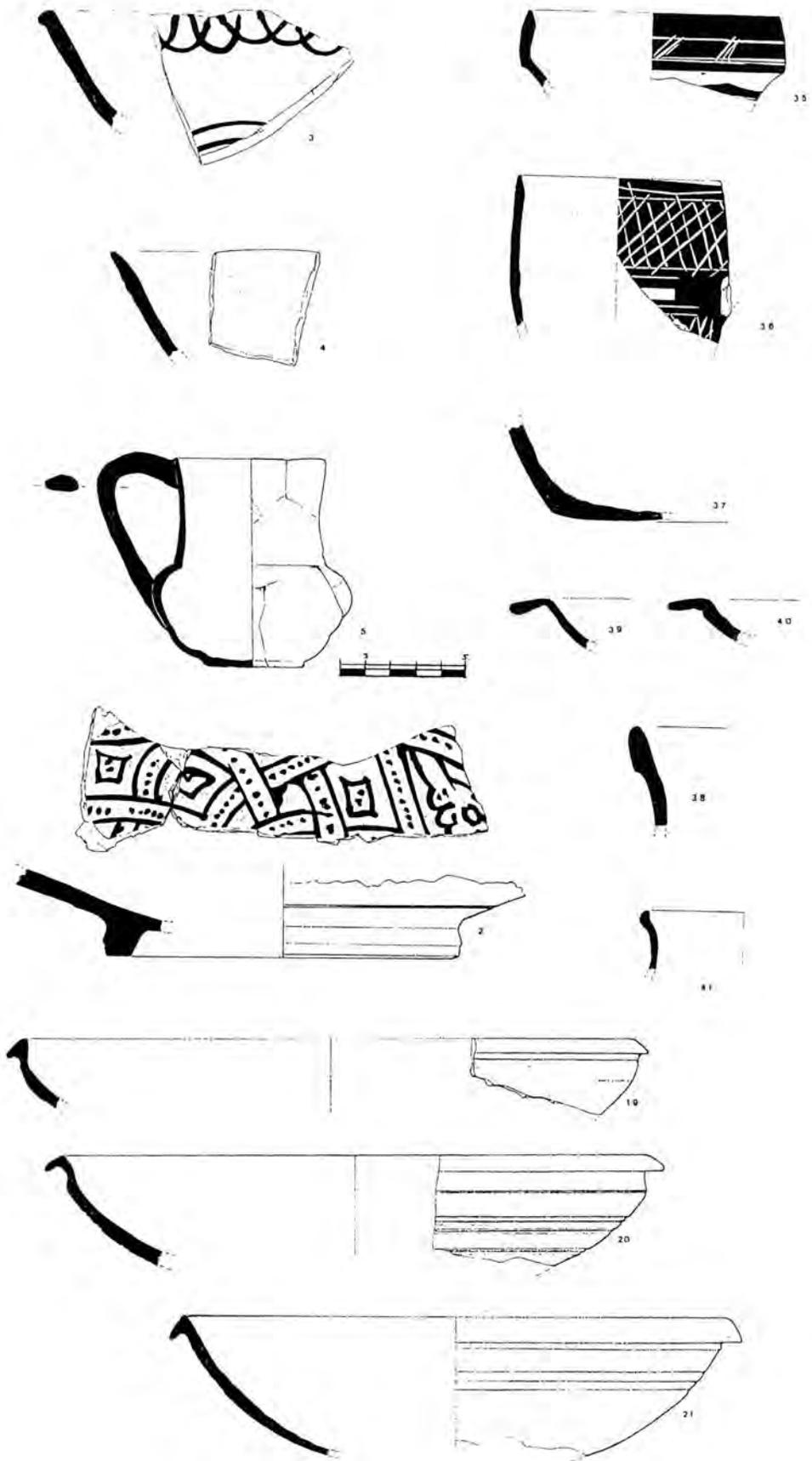


FIGURA 5

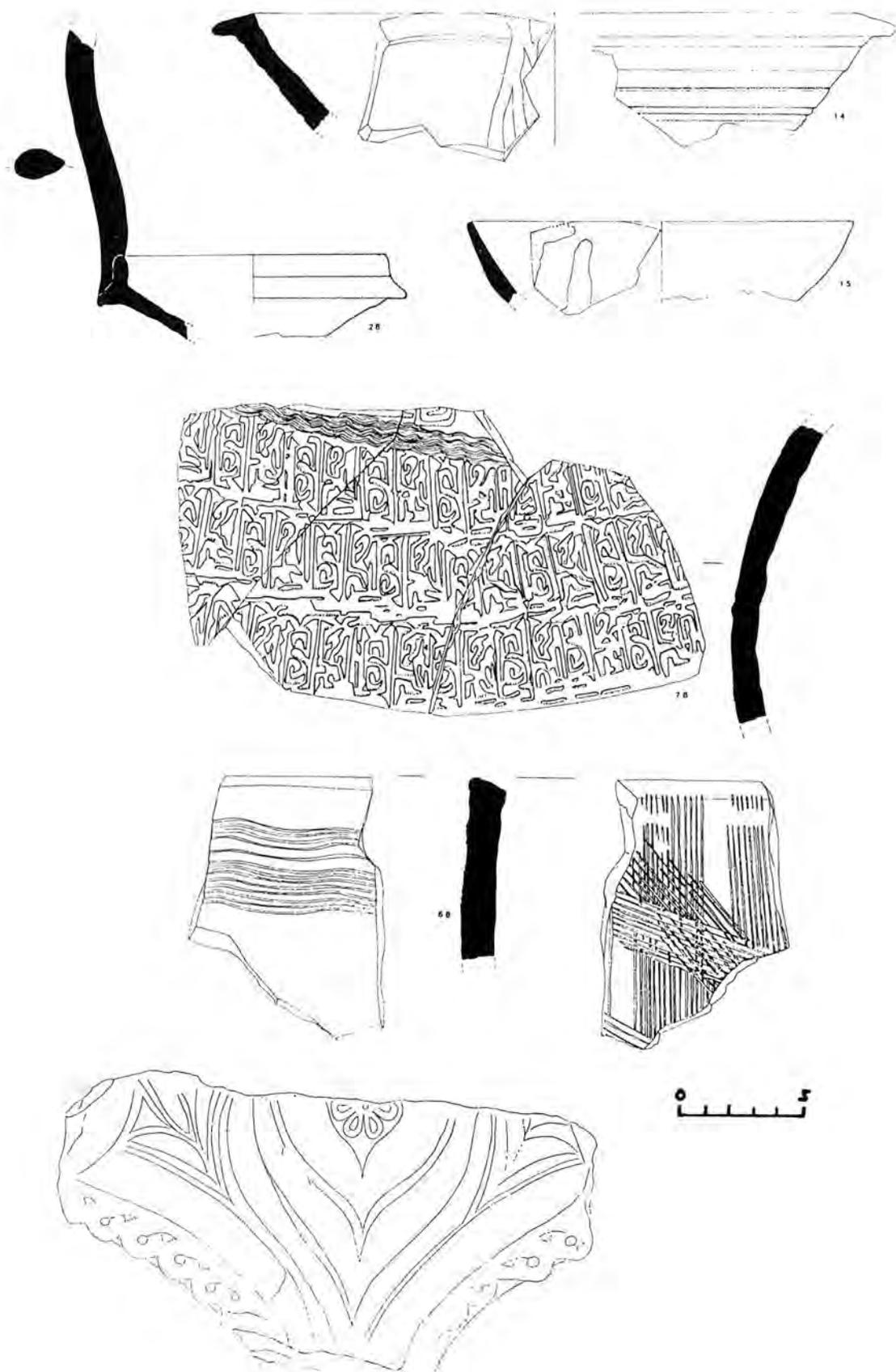


FIGURA 6

sarracenos. Paralelos tenemos en Murcia, Lorca, Castillo de Monteagudo (J. Navarro, 1986), así como en todos los castillos de la cuenca del Vinalopó.

Entre el material aparecen fragmentos de tapaderas de labio exvasado y plano con paredes curvas, su pasta es de color rojo o gris con mediano desengrasante mineral (fig. 5: 39, 40) tipo lógicamente corresponden al tipo A, según clasificación de Rosselló, con cronología entre finales del siglo XIII, primera mitad del XIII, aunque pueden llevarse al siglo XIV, al ser un tipo con mucha perduración aún en época cristiana. Paralelos en Santa Catalina de Sena, Zavellà (Rosselló, 1978. Rosselló Pons, 1983). San Nicolás (Murcia) (J. Navarro, 1986). Santa Fe de Oliva (Bazzana, 1984). Castillo del Río (Aspe). Castillo de la Torre Grossa (Jijona) (Azuar, 1983, 1985).

Interesantes son unos fragmentos de bordes de ánafes, de albio biselado hacia el interior. Presentan decoración al exterior con líneas incisas a peine por la parte superior de la panza, al interior con grupos de líneas verticales y oblicuas incisas, su pasta es bizcochada de color rojo con mediano desengrasante mineral (fig. 6: 68). Tipológicamente creemos que pueden relacionarse con los hallados en la Rábida de Guardamar (Azuar, 1985) presentados y clasificados por S. Gutiérrez, en el II C. N. A. M. E., dentro del tipo B, pero con una cronología más tardía, los hallados en Guardamar, son clasificados como califales, mientras que los hallados en Pussa, por la textura de sus pastas y material con el que aparecen, creemos pueden datarse en el siglo XII.

Finalmente queremos reseñar unos fragmentos de yeserías, poco frecuentes en los yacimientos islámicos de esta zona meridional del País Valenciano, pues aparte de las encontradas en Pussa, sólo tenemos conocimiento de un fragmento depositado en el Museo de Benidorm, y otro aparecido en Castalla en la finca de Cabanyes (Azuar, 1985). De las yeserías encontradas en Pussa, destacamos un friso, decorado con octógonos entrelazados por cuadrados inscritos y todo el conjunto recogido por una moldura lisa de doble canal, que cada cierta distancia se entrelaza en nudos triples (Azuar, 1985), este motivo de octógonos fue muy representado en el Califato Omeya, por influencia Sasánida, siendo la fuente de inspiración los mosaicos romanos (Pavón, 1973) influencia clara si tenemos en cuenta el mosaico aparecido en el casco urbano de Petrer hace unos años, cuyo motivo decorativo es de octógonos entrelazados por cuadrados inscritos (Navarro Villaplana, 1975). Los paralelos de esta pieza son reducidos, tenemos las yeserías de Benidorm, y unos yesos que cubren las paredes de unos baños árabes, conservados hasta la actualidad en el interior del Convento de la Merced, en Elche (J. Castaños, 1985). Están policromados y tienen el mismo motivo decorativo. Cronológicamente podemos encuadrarlas entre el siglo XII, primera mitad del XIII.

Otra yesería, es un fragmento de parteluz, con decoración al intrados de modillones y vegetal de gran-

des hojas simples y poco elaboradas en su cara exterior (Azuar, 1985). Una pieza muy semejante ha sido encontrada en la finca de Cabanyes (Castalla), con cronología siglo XII, primera mitad del XIII (fig. 6).

## **CASTILLO DE PETRER**

### **Situación**

El Castillo de Petrer queda situado sobre una loma rocosa a unos 460 mt. de altitud sobre el nivel del mar, controlando el paso por el valle medio del Vinalopó, teniendo contacto visual con los Castillos de Elda, Monóvar, Sax y Novelda, de ahí que pueda ser considerado como una fortaleza con función eminentemente estratégica.

### **Descripción de la fortaleza**

Siguiendo a Rafael Azuar (1981) en cuanto a su descripción podemos decir que se trata de un recinto amurallado de planta poligonal, siendo su factura de mampostería y sillería encadenada en lasasquinas, su ingreso principal elevado y situado al medio día, es de medio punto con sillería al exterior, defendido por un balcón amatacanado. En el lado occidental del castillo se ubica una poterna con las mismas características que aparecen en la puerta principal.

En el interior hay que destacar a la izquierda del ingreso una gran sala con bóveda de medio cañón de mampostería y dos aspilleras en su flanco sur. Al noroeste se levanta la torre de planta cuadrada con tres pisos, tiene su ingreso por el lado noroeste, accediéndose al segundo piso por una escalera volada al exterior, siendo su remate almenado, su factura de tapial es hoy inapreciable debido a su fuerte restauración.

Fuera del recinto situado al mediodía y a unos cincuenta metros de desnivel, se levanta un lienzo de uralla de tapial, con base de mampostería, que corre en línea recta toda la vertiente sur de la loma, con el único refuerzo de un cubo de planta cuadrada y en saliente en su parte central.

Todo este conjunto arquitectónico puede ser encuadrable como perteneciente a época almohade, pudiendo corresponder a la segunda mitad del siglo XII.

### **Descripción histórica**

Siguiendo las fuentes árabes son pocas las referencias que encontramos sobre Petrer y su Castillo, siendo en la obra de Yaquut (I, 489) geógrafo del siglo XII, donde por primera vez aparece el «Hisn Bitrir», dentro de las dependencias de Murcia en Al-Andalus. El hecho de no aparecer en las fuentes árabes hasta época tardía, parecía un hecho lógico en cuanto que no habían aparecido restos materiales mucho más antiguos, y por otro lado según la hipótesis de la doctora Rubiera (1985) siguiendo al historiador cordobés Ibn Hayyan, en época del califato, sólo aparece referen-

ciado un castillo Hisn La Kant, o fortaleza de Alicante, pero ello haciendo referencia a todo el sistema defensivo del Vinalopó, cuya frontera estaba controlada por fortalezas atalayas (Alicante, Castellarets, Salvatierra), relacionados entre sí por torreones de enlace, como creemos sería la función que tendría el Castillo de Petrer, en ese momento.

Una segunda referencia la encontramos en Al-Himyari (siglo XII), que cuando hace relación a la vecina Villa de Sax, dice «... ciudad de Al-Andalus, cerca de Petrer...» No obstante, de tan escasa referencia, creemos que Petrer, tuvo un papel importante durante el período africano de Almorávides y Almohades, pues el hecho de aparecer denominado «Hisn Bitrir», teniendo en cuenta el significado de la palabra «Hisn», dentro del sistema jurisdiccional musulmán, posiblemente en el Castillo de Petrer habitaría un qa'id, que como representante directo del poder central, ejercía la jurisdicción sobre las aljamas y comunidades rurales, con funciones administrativas y tributarias (Guichard, 1980. Azuar, 1982). Sistema que perduraría hasta las primeras décadas del siglo XIII, cercana ya la conquista cristiana, coincidiendo con un momento de total anarquía política en el Reino Musulmán de Murcia.

A partir de los Pactos de Cazola (1179), Alcaraz (1143) y Almisra (1244), el Castillo de Petrer queda situado en zona de frontera entre el Reino de Castilla y el Reino de Aragón, lo que le convierte en una de las fortalezas más importantes de la zona.

Tras la conquista cristiana por las tropas del Infante D. Alfonso, Petrer y su fortaleza junto con las demás poblaciones del Valle pasan a pertenecer al Reino de Castilla, siendo dada la tenencia del castillo a Jofre de Loaysa, el 20 de agosto de 1258 (Cascales, 1980).

Con la sublevación sarracena desarrollada en el Reino de Murcia entre 1261-1265, Jofre de Loaysa es depuesto como alcaide del castillo, siendo Jaime I quien consiga en 1264, reconquistar nuevamente la fortaleza en nombre del monarca castellano Alfonso X (Soldevilla, 1982). Establecida definitivamente la frontera entre Aragón y Castilla por el Pacto de Elche en 1305, el Rey Jaime II de Aragón confirma a don Joan García de Loaysa, como señor del Castillo de Petrer, siendo este mismo monarca quien en 1306 ordena y atiende la restauración del castillo con sus murallas, ante el mal estado de las mismas, a causa de las recientes guerras (Del Estal, 1982).

Este hecho nos induce a pensar que sería a principios del siglo XIV, cuando se realizarían una serie de obras en el castillo encaminadas a reforzar los vértices del paramento de la fortaleza, así como los extremos inferiores del torreón cuadrado de la muralla, en cuyos sillares se pueden ver las marcas dejadas por los canteros.

En 1431 Ramón de Rocafull y su mujer, venden Petrer y su Castillo a la familia de los Corellas futuros Condes de Cocentaina, condes que venden la Baronía

de Petrer, Elda y Salinas a don Juan Colama en 1513, creándose en 1577 el Condado de Elda. Condado al que perteneció Petrer hasta la abolición de los señoríos en las primeras décadas del siglo XIX.

Las últimas reformas del castillo se efectuarían entre los siglos XV-XVI, bajo los señoríos del Conde de Cocentaina y Condes de Elda, como así parece indicarlo, los restos de una escalera de caracol y una sala con chimenea, junto con restos de una ventana con molduras góticas, aparecidas durante la segunda fase de restauración del castillo. Restos hoy desaparecidos, al haber sido construido un anfiteatro dentro de la fortaleza, en el espacio ocupado por los restos citados.

El Castillo de Petrer estuvo habitado hasta bien entrada la Edad Moderna, pues aun perdiendo su principal función de defensa, estaba habitado por un alcaide con su familia y posiblemente por algún cuerpo de guardia, así parece indicarlo la referencia que se tiene de Juan Payá, como alcaide del castillo en 1590 (Navarro Villaplana, 1983), así como que la fortaleza albergó durante varios días a una compañía de franceses en el transcurso de la Guerra de Sucesión (C. Navarro, 1984). A partir de la primera mitad del siglo XVIII es cuando definitivamente el castillo dejaría de estar habitado, empezando a ser poco a poco devastado, corriendo la misma suerte que la mayoría de las fortalezas de estos Valles del Vinalopó.

En 1968, el Obispado de Orihuela cedió la propiedad del ruinoso castillo al Excmo. Ayuntamiento de Petrer, lo que nos hace suponer que tras la abolición de los señoríos, la propiedad del castillo pasó a la iglesia, ya que era ella la que cobraba la renta anual de las cuevas que se construyeron a principios del siglo XX, en las murallas de la fortaleza.

A partir de 1974 se inician las sucesivas fases de restauración del castillo, finalizando diez años más tarde, tras haber sido declarado en febrero de 1983, Monumento Histórico Artístico de Interés Nacional.

### Estudio del material arqueológico

A pesar de haberse realizado cuatro fases en la reconstrucción del castillo, éstas han sido efectuadas sin ningún tipo de sondeo ni excavación arqueológica, siendo el abundante material recogido fruto de la buena voluntad de los obreros restauradores que guardaban el material que iba apareciendo a instancia del grupo arqueológico local.

En la última fase de reconstrucción, pudimos obtener un conjunto de material cerámico bastante homogéneo, que por su tipología y decoración puede ser cronológicamente datable entre los siglos X-XI, constituyendo el conjunto material más antiguo que se ha obtenido de la fortaleza que unido al recogido en etapas anteriores nos daba una cronología de ocupación del cerro desde los siglos X-XVIII. Aunque a tenor de un conjunto de fragmentos de sílex y unos cuantos fragmentos de bordes de cuencos, de borde recto y pare-



Amuleto de bronce de época Almohade del Castillo de Petrer

des curvas, con pastas groseras con mediano desengrasante mineral, aparecidas también entre el material recogido, creemos que ya en época del Bronce hubo un asentamiento en este cerro, extremos estos que quedan fuera de nuestro estudio.

El material estudiado, está formado por 234 fragmentos previamente seleccionados de un conjunto mucho más numeroso. De ellas al treinta y cinco por ciento corresponden al período cultural islámico (siglo X - primera mitad del XIII), con predominio de las formas cerradas, más de un cuarenta por ciento, cuyos fragmentos corresponden a grandes tinajas (24%) piezas fundamentalmente de almacenamiento; las jarras y jarritas representan un 19%, siendo sensiblemente inferior al porcentaje de ollas o marmitas. Entre las formas abiertas, los atafiores son las piezas más representadas, un treinta y uno por ciento, piezas con diámetros entre 20-34 cms., platos cuya función sería la de servir viandas.

Los atafiores suelen tener repié anular, paredes curvas y labio exvasado de sección triangular, están vidriados en su totalidad, en tono melado o blanco, o bien en verde al interior y melado al exterior, presentan decoración en manganeso en verde; siendo su pasta bizcochada de color rojo con pequeño desengrasante mineral (fig. 7: 12, 13, 14, 33, 34) Responden al tipo IVa de Rosselló (1978) con cronología tardía, fines del siglo XII, primera mitad del XIII. Paralelos tene-

mos en el Castillo de la Torre Grossa de Jijona, Castillo del Río (Aspe), Castillo de La Mola (Azuar, 1985, 1983, 1985a). Pozo de San Nicolás, Castillo de Monteagudo (Murcia) (J. Navaro, 1986). Castillo de Centaina (Ferré, 1984). Almudaina de Mallorca (Rosselló 1985). Castillo de Salvatierra y de la Atalaya de Villena (Soler, 1976).

Otros fragmentos interesantes son: una base de atafior con repié anular, vidriada en blanco al interior y melado al exterior, decorada en verde y manganeso formando una banda central con motivo de flor de loto muy estilizada (fig. 7: 23) motivo característico de Medina Al-Zahra (Pavón, 1972. Zozaya-Retuerce, 1986) con paralelos en los hallazgos de la Ciudad de Valencia, y Sagunto, (Bazzana, 1983. Pavón, 1978), con cronología entre el siglo X-XI.

A este mismo período corresponde un fragmento de panza de atafior, vidriado al interior en blanco y al exterior en melado, decorado en verde y manganeso, con motivo de ondas (fig. 7: 39).

El fragmento de base de atafior (fig. 7: 25) con repié anular, presenta decoración en reflejo metálico, de una tonalidad amarillenta, con motivo no identificado, pero que no corresponde a los habituales motivos de Manises, por lo que podría tratarse de una pieza de importación, extremo que no podemos afirmar al ser su cronología incierta.

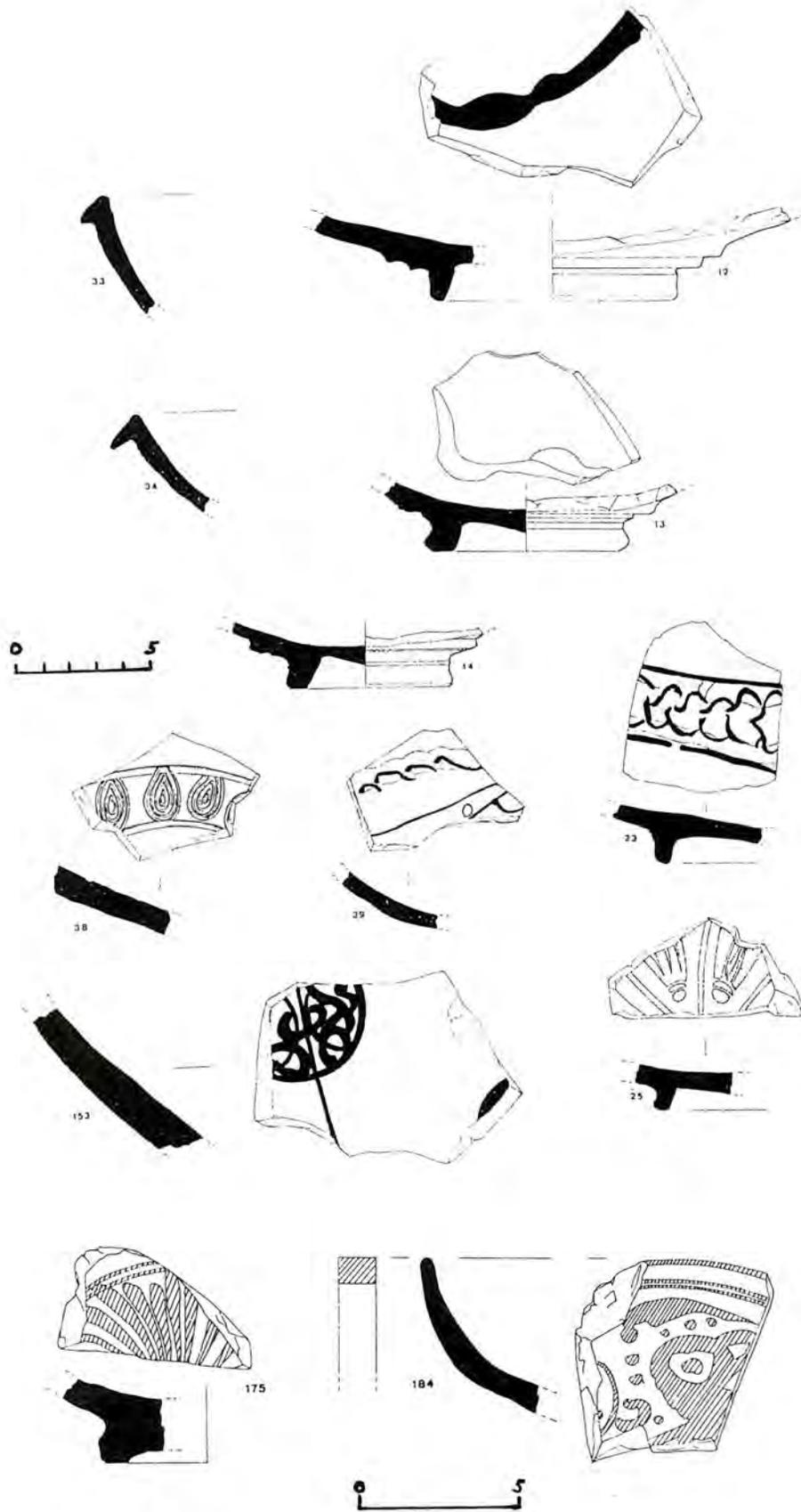


FIGURA 7

Entre los atafiores tenemos un fragmento de panza, vidriado en verde, presenta decoración estampillada bajo cubierta, con motivo almendrado, pasta compacta de color anaranjada con mediano desengrasante mineral (fig. 7: 38) paralelos a esta pieza tenemos en Toledo (Aguado, 1983). Santa Fe de Oliva (Bazzana, 1984). Casco urbano de Lorca (Amorós, 1981. J. Navarro, 1986). Cronológicamente como bien ha apuntado J. Gisbert (1985) este tipo de cerámicas estampilladas, no tienen una cronología clara, al no contar con buenos registros estratigráficos, ya que mientras Bazzana y Aguado, los adscriben al siglo XI, los hallazgos de Lorca son presentados como pertenecientes a la cultura almohade, en función del material aparecido, y también porque junto a la estampilla almendra aparece representada la «Mano de Fátima», elemento decorativo utilizado por los almohades en época ya tardía.

El fragmento aparecido en el Castillo de Petrer, nos es difícil encuadrarlo cronológicamente, al no tener registro estratigráfico y estar mezclado con piezas que por tipología y decoración, abarcan un período relativamente amplio, siglo X-XIV, ya que el motivo decorativo y tipo de pasta tampoco se ajusta a las piezas aparecidas en el alfar de la calle Teulada de Denia (J. Gisbert, 1985).

Continuando con el material islámico, tenemos un conjunto de fragmentos pertenecientes a jarras, jarritas, tinajas y ollas, que vienen a representar el 46% de las cerámicas musulmanas. Las jarritas decoradas en cuerda seca parcial y esgrafiadas, corresponden al tipo Be de Rosselló, y al tipo Bh (1983), que son jarritas de forma globular y cuello cilíndrico, con decoración pintada en manganeso y esgrafiada, de clara tipología almohade, fines del siglo XII, primera mitad del XIII. Piezas que tienen sus paralelos en los hallazgos de Zavellà (Rosselló Pons, 1983). Valencia (Bazzana, 1983). Lorca, Monteagudo (J. Navarro, 1986). Castillo de la Mola (Azuar, 1985. C. Navarro, 1986, 1987), etc.

A un período de cronología más alta, corresponden las jarritas de base plana, forma globular, cuello cilíndrico y alto, pintadas en óxido de hierro, con motivo de flores de loto abiertas y adosadas por la base, por la parte superior de la panza y por el cuello, formando una faja de metopas. Sus pastas son compactas de color blanco con pequeño desengrasante mineral (fig. 8: 206, 218, 219). Paralelos tenemos en el Castellar de Alcoy (Torro, 1984). Elche, (M. A. N.). Murcia (J. Navarro, 1986). Santa Fe de Oliva (Bazzana, 1984). Siguiendo la clasificación decorativa presentada por Zozaya-Retuerce (1986), cronológicamente corresponden a los siglos X, primera mitad del XI.

Dentro de las formas cerradas tenemos unos fragmentos de ollas o marmitas de forma globular y cuello exvasado, cuya tipología ha sido estudiada por Bazzana, a partir de los hallazgos de la Magdalena de Castellón, Mas de Monente, y otros puntos de Valencia y norte de la provincia de Alicante (1977, 1981, 1983) con cronología entre el s. X-XI (fig. 8: 220).

Los fragmentos pertenecientes a grandes tinajas, son también muy numerosos, representando un 24% y corresponden al tipo D, de Rosselló (1978), siendo su decoración estampillada, con motivos florales, epigráficos, zoomorfos y geométricos, de tradición africana, almorávide y almohade. Aquí presentamos sólo dos piezas (fig. 9: 135, 119). La primera es un fragmento de cuello de tinaja con arranque de borde. Presenta decoración estampillada con motivo de roseta octopétalas, entre bandas verticales y arcos incisos. Parece que se trata de un motivo decorativo tardío, con cronología XIII-XIV. Teniendo paralelos con piezas aparecidas en el Castillo de la Atalaya (Villena) (M. A. M. V.) Murcia (M. A. M.). Casco urbano de Petrer (C. Navarro, 1987).

La otra pieza, es un fragmento de panza de tinaja con decoración estampillada e incisa, con motivos decorativos inscritos entre arcos lobulados y gacelas con la cabeza vuelta hacia la derecha, con fondo de espirales, rosetas y una faja de almendras estampilladas. Su pasta es bizcochada de color beige con mediano desengrasante mineral. Este tipo de decoración zoomorfa, con motivos florales y geométricos, según el doctor Rosselló, es frecuente entre las comunidades almorávides, siendo más restrictiva en el período almohade, con cronología del siglo XII, con piezas en el pozo uno de Santa Catalina de Sena (1978).

Sin embargo, tenemos que tener en cuenta que quizá no podamos aplicar la misma cronología de las islas, a esta zona del Valle Medio del Vinalopó, ya que también en el Castillo de Elda han aparecido tinajas con este motivo decorativo, junto con piezas de cronología un poco más tardía. Las aparecidas en el Castillo de Moros (Fortuna). Murcia y Castillo de Monteagudo, son catalogadas por J. Navarro, con una cronología a nuestro juicio poco precisa, siglo XIII (1986). Nosotros para los fragmentos del Castillo de Petrer, en principio, creemos que pueden encuadrarse entre el segundo cuarto del siglo XII, primer tercio del XIII.

Por último presentamos unos fragmentos de candeliles de pie alto (fig. 10: 29, 32) a los que le faltan parte de la peana, cazoleta y asa. Su peana es de base plana y eje central troncocónico con moldura. Uno está vidriado en blanco con restos de goterones en verde, y el otro en melado nacarado. Corresponden al tipo I, de Rosselló (1978) con cronología de la primera mitad del XIII. Siendo un tipo de candil que perdura y se desarrolla dentro de las producciones cristianas, con una mayor diversidad decorativa. Paralelos, Castillo de la Torre Grossa, Castillo de la Mola (Azuar, 1985, 85a), Pozo de Santa Catalina de Sena (Rosselló, 1978). Santa Fe de Oloiva (Bazzana, 1984). Alfar de Almedijar (Alto Palencia), (Fuster-Rosas, 1982). Lorca, Murcia (J. Navarro, 1986)...

Entrando en el conjunto de piezas de época de posconquista cristiana, tenemos estudiadas más de ciento treinta fragmentos, de los que el 50%, son platos y escudillas de tipología y decoración Paterno-Manisera. Sobre el 40% corresponde a jarras y jarritas, en su ma-

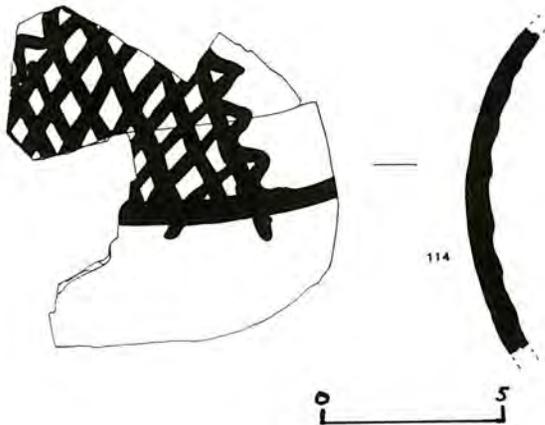
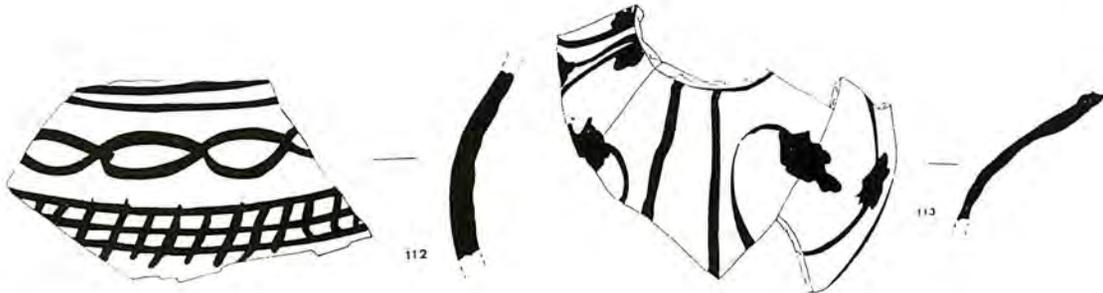
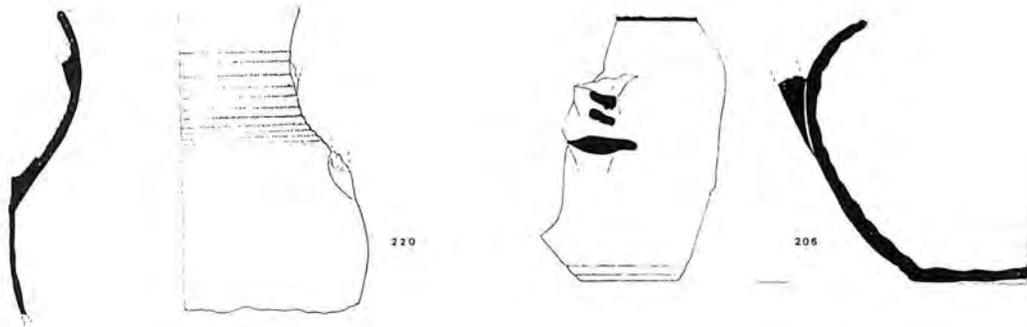


FIGURA 8

yor parte pintadas en manganeso, siendo el resto del porcentaje cubierto por ollas, cazuelas, lebrillos, etc. Generalmente vidriados en tonos melados y verdes, al interior y goterones por el exterior.

Las jarritas suelen tener las paredes curvas y cuellos cilíndricos con base plana o repié anular, pintadas en manganeso, con motivos geométricos y florales, sus pastas son bizcochadas de color ocre con mediano desengrasante mineral (fig. 8: 112, 113, 114). Con paralelos en el Museo de la Muralla árabe de Murcia (Aragoneses, 1966). Murcia (J. Navarro, 1986). Novelda (C. Navarro, 1986). Paterna (Mezquida-Amigues, 1985). Con cronología siglo XIII-XIV.

Entre las cerámicas de lujo con decoración en verde y manganeso, azul y azul reflejo metálico, provenientes en su mayor parte de alfares valencianos, tenemos catalogados unos 35 fragmentos de plato y cuarenta de escudillas, con temas que van desde el paterna clásico y evolucionado, en verde y manganeso, al tema del reticulado, con medallón central, rodios y palmetas abiertas, temas heráldicos, con representación de la corona, tanto en azul cobalto, como en azul y reflejo metálico, pasando por una serie de temas clásicos en reflejo metálico, como las palmetas abiertas, la hoja de perejil, las aves rapaces, acicates, alafias, motivo de piña, hoja de cardo, rosa gótica, tema de la solfa, etc. temas conocidos y ampliamente estudiados tanto en la bibliografía clásica, como en la recientemente aparecida, con material de diferentes yacimientos, fortificaciones, etc. revisándose algunas cronologías a partir de conjuntos cerrados. El material del Castillo de Petrer, abarca un período cronológico amplio, desde el primer cuarto del siglo XIV, hasta finales del XVII.

Como muestra de todo este conjunto de material presentamos, una base de ataífor con repié anular y paredes curvas, vidriada y decorada en verde y manganeso, de tema heráldico, con motivo de escudo barrado. Su pata es compacta de color anaranjado con pequeño desengrasante mineral. En cuanto a su cronología, atendiendo a los últimos estudios presentados por J. Martí, J. Pascual, en el II C. N. A. M. E. (Madrid, 1987) podría encuadrarse a mediados del siglo XIV (fig. 10: 145). Este tipo de escudillas aparecen prácticamente en todos los yacimientos de la Comunidad Valenciana, por lo que sólo nombraremos algunos de ellos, Castillo de la Torre Grossa (Jijona) (Azuar, 1985). Castillo de Guardamar (J. García. M. Gea, 1986). Paterna (Martí y Pascual, 1986. Mezquida y Amigues, 1985). Valencia (Lerma, 1986. Martí-Pascual, 1987). Instituto Valencia de Don Juan (M. Caviro, 1978). Etc...

Dentro de las cerámicas decoradas en azul cobalto de Paterna, tenemos un fragmento de panza de plato de ala ancha, decorado con motivo de reticulado (fig. 10: 146). Con paralelos en el Castillo de la Mola (C. Navarro, 1985). Valencia (Lerma, 1986). Rougiers (D. D'Archimbeaud, 1980). Castell de Llinars (Barrachina, 1983). Con cronología entre el último cuarto del

siglo XIV, primera mitad del XV. Al mismo período cronológico correspondería un fragmento de panza y cuello de jarra, decorada con motivo de palmeta cubierta, en azul cobalto; con paralelos en el Castillo de la Mola (C. Navarro, 1985). Paterna (Mezquida. Amigues, 1985), entre otros (fig. 10: 148).

Fragmentos de escudillas con y sin orejeta, vidriadas en blanco con decoración en azul cobalto, con tema de la corona (fig. 10: 149, 150) encontramos también en los yacimientos mencionados, y junto con helechos y otros elementos florales, en el Castell de Llinars (Barrachina, 1983). Castell de Balaguer (J. Pascual, 1985, ep.) en el casco urbano de Zaragoza (M. Palomares, 1986). Con cronología de mediados del siglo XV.

Otro lote de platos y escudillas, lo forman los decorados en reflejo metálico, como la escudilla de borde recto y paredes curvas, vidriada y decorada con motivo zoomorfo, presumiblemente un ave rapaz, enmarcada por puntos y hojas, y bandas concéntricas al exterior (fig. 7: 184). Motivo decorativo muy representado en el siglo XV, con paralelos en el Castillo de la Mola (C. Navarro, 1985), casco urbano de Cocentaina (Navarro, 1986), Villena (Soler, 1984), Instituto Valencia de Don Juan (M. Caviro, 1983).

Otro motivo muy representado, son los palmitos abiertos, aparece en escudillas y tiene una larga pervivencia (fig. 7: 175) con cronología de fines del siglo XIV, hasta el tercer cuarto del siglo XV. Paralelos sólo por citar algunos, Alcazaba de Huete (A. Jiménez, 1987, ep.), Rougiers (D'Archimbeaud, 1980), Narbona (Amigues, 1981), Santa María del Castelló, Génova (Blake, 1972), Castell de Llinars (Barrachina, 1983), Instituto Valencia de Don Juan (M. Caviro, 1983), Muralla árabe de Murcia (Aragoneses, 1966).

Las piezas decoradas en azul y reflejo metálico, son en un alto porcentaje platos de ala ancha, con temas muy característicos del segundo y tercer cuarto del siglo XV, como la hoja de cardo, el reticulado, la corona, la flor de puntos, y la flor gótica. A esta serie corresponde el plato de ala ancha y paredes rectilíneas con carena interior. Está decorado al interior con hojas de cardo y reticulado formando casetones, en reflejo metálico, con flor gótica en azul, con medallón en su parte central, al exterior por bandas paralelas, también en reflejo metálico. Su pasta es bizcochada de color rojo con pequeño desengrasante mineral, al igual que todas las demás piezas descritas. En cuanto a los paralelos es un tipo de pieza muy difundido lo encontramos en Siena (Francovich, 1980), casco urbano de Zaragoza (M. Palomares, J. M. Vilades, 1986), Alcazaba de Huete (A. Jiménez, 1987, ep.), Castillo de Consuegra, de Toledo (Fernández, 1984), Museo de Cerámica de Barcelona (Sánchez, 1986), Museo Arqueológico Nacional, Instituto Valencia de Don Juan (M. Caviro, 1983), Castillo de la Atalaya, de Villena, etc. (fig. 10: 200).

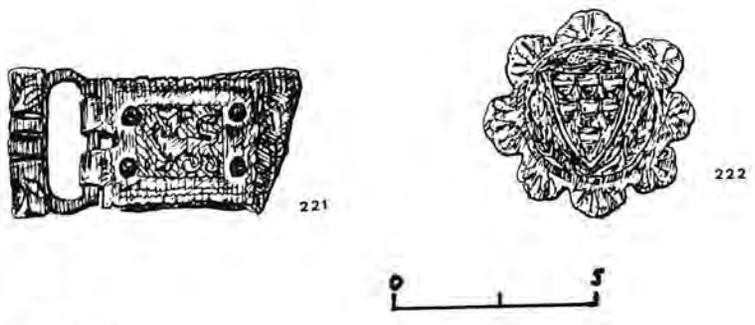
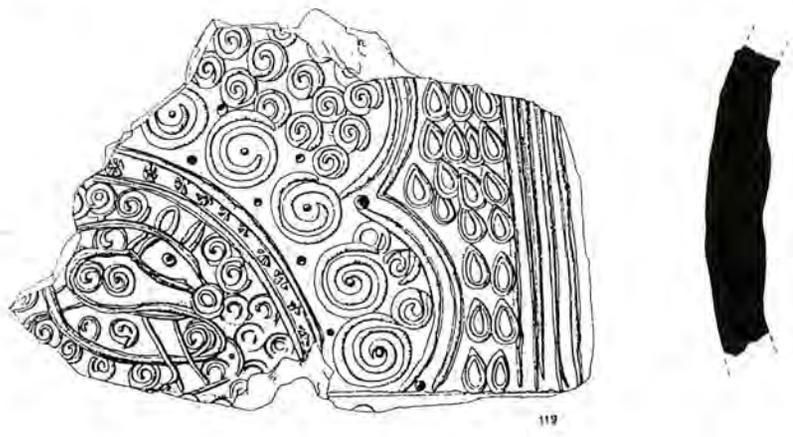
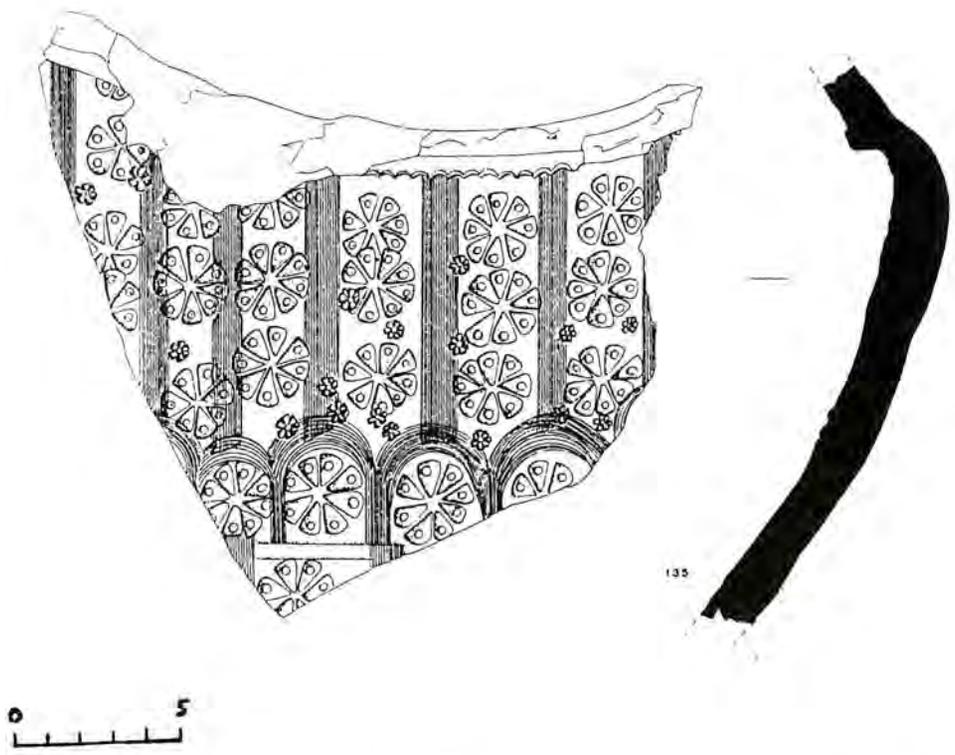


FIGURA 9

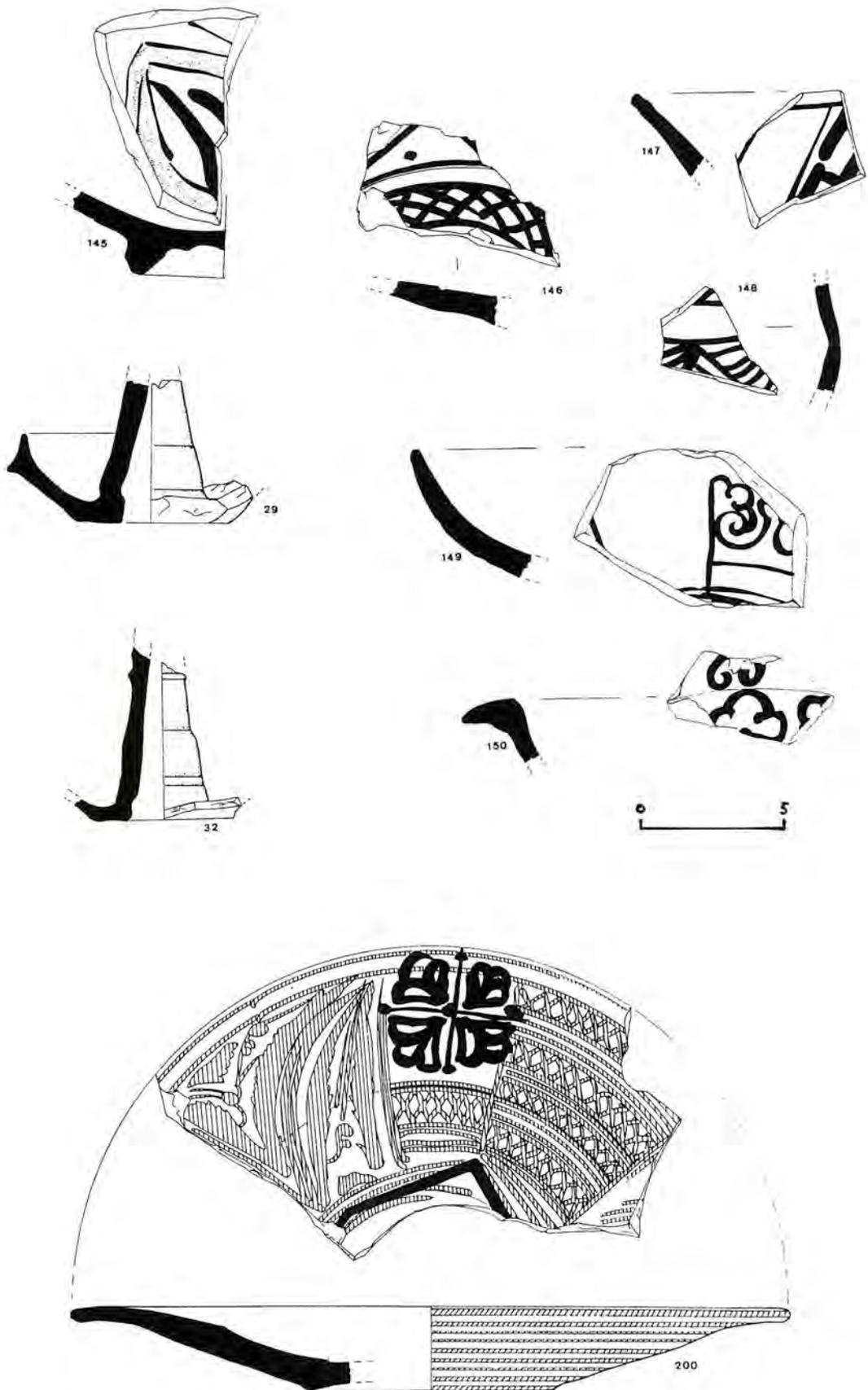


FIGURA 10

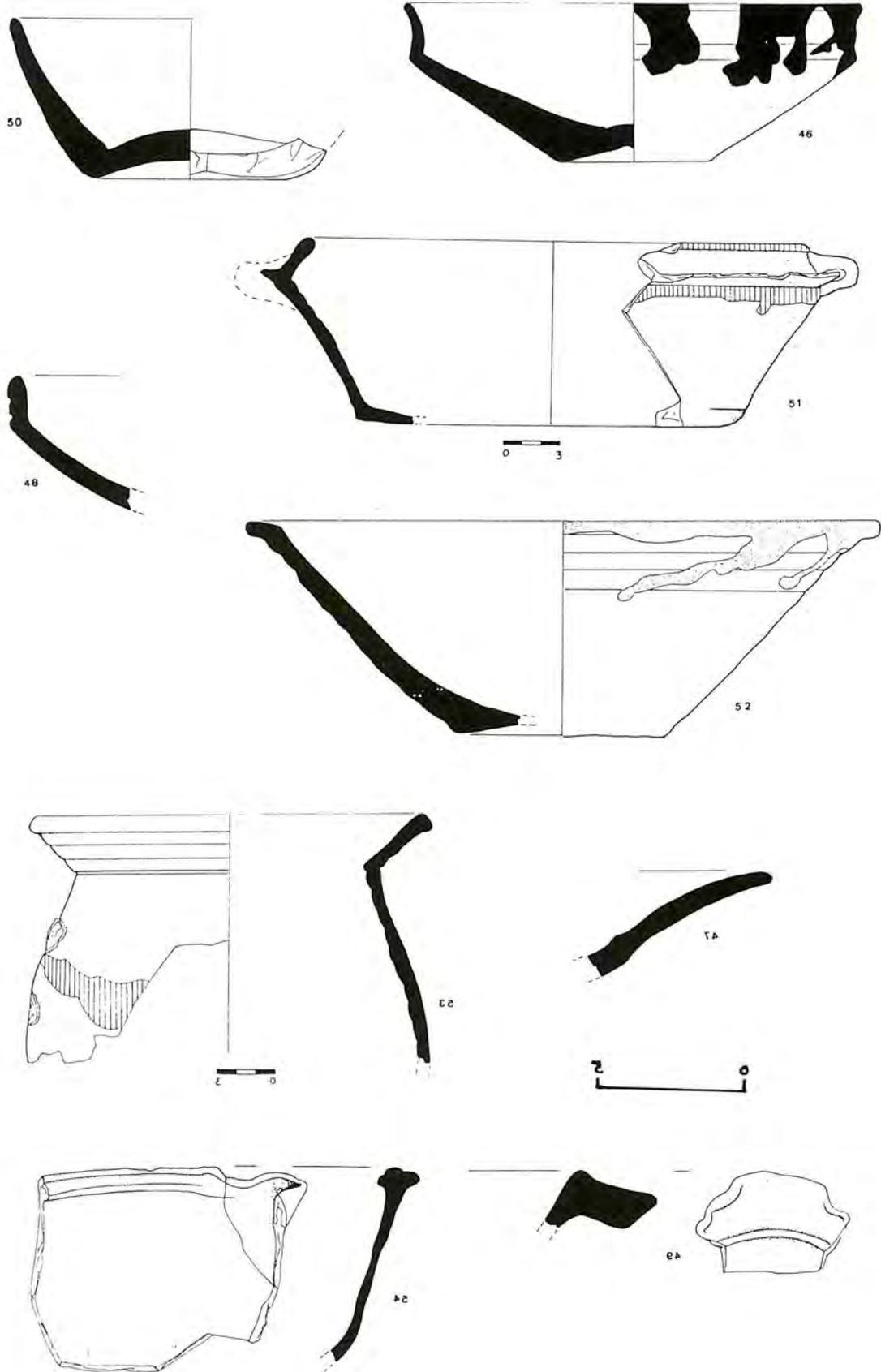


FIGURA II

Finalmente queremos hacer referencia a tres fragmentos de platos de paredes abiertas, de procedencia malagueña, decoradas en azul y reflejo metálico, aunque este último ha desaparecido, el motivo decorativo es el árbol de la vida, tema simbólico de tradición musulmana y muy representado en la cerámica nazarí. Como paralelos citaremos el plato del Metropolitan Museum of Art de Nueva York (M. Caviro, 1983) y plato depositado en el Guildhall Museum de Londres (Llubia, 1973). También hemos encontrado fragmentos con esta misma decoración, en nuestras excavaciones en el Castillo de la Mola (Novelda) (C. Navarro, 1985).

Cronológicamente se pueden adscribir dentro de los límites apuntados por Llubia y Martínez Caviro, entre fines del siglo XIV, primer cuarto del XV.

Estas piezas, aunque poco numerosas son interesantes, en cuanto que nos indican relaciones comerciales entre los reinos, y más concretamente, entre esta zona de los Valles del Vinalopó, y el reino musulmán nazarita.

Dentro del conjunto de piezas vidriadas de uso doméstico, tenemos un número importante de cuencos, escudillas con y sin orejeta, y platos de ala ancha, vidriados en un tono gris, o gris verdoso, que suele aparecer en todas las excavaciones o sondeos que se realizan en los castillos, o en la zona antigua de las poblaciones, en toda la zona del Alto y Medio Vinalopó. Su textura suele ser compacta, siendo su pasta de tonalidad oscura, con pequeño o mediano desengrasante mineral.

Estas piezas suelen aparecer junto a cerámicas vidriadas y decoradas en azul y reflejo metálico, y reflejo metálico, de cronología tardía, siglo XV-XVI (fig. 11: 46, 48, 47, 49, 50), corresponden a dos cuencos, un plato de ala ancha con carena interior y dos escudillas, una con orejetas.

Finalmente tenemos el grupo de piezas de cocina, vidriadas al interior en tonos melado, marrón y verde, representan un porcentaje bastante elevado.

La cazuelas, suelen ser de base plana, borde inclinado al interior y paredes rectilíneas carenadas en su extremo superior (fig. 11: 51) o bien presentan paredes curvilíneas, con labio moldurado y pico vertedor.

Las ollas, tienen forma globular y cuello exvasado acanalado (fig. 11: 53) o recto, generalmente llevan dos asas simétricas. Tanto las ollas como las cazuelas están vidriadas en melado y su pasta es bizcochada de color rojo con mediano desengrasante mineral.

Los ladrillos, suelen tener la base plana, paredes rectilíneas divergentes y labio exvasado plano, o biselado al interior, están vidriados al interior en su totalidad y al exterior por el borde o goterones por la panza en tono verde oliváceo (fig. 11: 52).

Por último reseñar dos piezas metálicas, que proceden de la explanada exterior de la fortaleza, se trata de una hebilla de cinturón de hierro, con el cuero adherido a su remache. Su forma es elíptica, con el remache de forma rectangular, decorado con un león rampante y cuatro botones colocados de forma simé-

trica (fig. 9: 221), con paralelos en el Castillo de Rougiers (D'Archimbeaud, 1980), Castell de Llinars del Vallés (Barrachina, 1983), Rada, Navarra (I. Tabar, 1987, ep.) Su cronología siglo XIV, primera mitad del XV.

La otra pieza, es un broche de bronce sobredorado. Presenta como decoración un escudo compuesto por tres cuervos que enmarcan un escudo isocelado, todo ello enmarcado por un círculo octopétalo lobulado. Paralelos hemos encontrado en el Castell de Llinars del Vallés (Barrachina, 1983) y su cronología estaría entre los siglos XIV-XV (fig. 9: 222).

## SÍNTESIS

Teniendo en cuenta la tipología y decoración del material cerámico, así como los objetos de vidrio, metal y yeso, todo ello hallado en diferentes zonas del término municipal de Petrer, como han sido Castellarets, Pussa, el Castillo y el propio casco antiguo de la población, nos lleva a plantear una serie de conclusiones, que en modo alguno consideramos definitivas, pero que creemos nos ayudarán a tener un mayor conocimiento de la época y de la población de Petrer.

Como sabemos el origen del actual asentamiento de Petrer, se halla en la antigua villa romana, villa rústica, cuyo material cerámico nos permite encuadrarla cronológicamente entre los siglos I-V d. C. (C. Navarro, 1986).

Tras la crisis económica sufrida en el Bajo Imperio, es probable que parte de la población se dispersaría ocupando zonas más interiores y elevadas, como sería Castellarets, punto estratégico al tener bajo control visual Petrer, Valle de Elda y el litoral alicantino.

Del período comprendido entre los siglos VII-IX, poco podemos decir, es probable que tengamos una continuidad de poblamiento en la zona de Castellarets y en Petrer desde época tardo-romana, pero tenemos nuestras reservas, ya que sólo una excavación arqueológica nos podrá dar las claves de tal hipótesis, pues ante la falta de notificaciones documentales serán los elementos ceramológicos los que nos podrán documentar la ocupación humana de estos valles y su posible evolución hasta la Alta Edad Media.

Como ya hemos indicado la importancia del Valle del Vinalopó, ha estado siempre en función de su situación en zona de frontera y de vía natural de comunicación entre el litoral y las tierras de la Meseta.

Este hecho motivaría la realización de una línea de torreones o fortalezas de defensa en época del Califato Omeya, ante el peligro de una eventual incursión o ataque fatimí, proveniente del norte de África, o del propio Egipto, de ahí que sea probable que junto a estos pequeños torreones se asentasen grupos reducidos de musulmanes fieles súbditos de la familia Omeya (Rubiera, 1985).

Esta hipótesis planteada por la doctora Rubiera, nos parece muy sugestiva, si tenemos en cuenta el material arqueológico aparecido al hacer la cimentación

para construir la Biblioteca Pública, en la Plaça de Baix, en el núcleo antiguo de la población, se trataba de una jarritas de forma globular y cuello cilíndrico, decoradas en óxido de hierro, con motivos aspadados y líneas verticales formando un friso de metopas, por la parte superior del cuello, su pasta suele ser blanca con pequeño desengrasante mineral (fig. 12: 2). Sus paralelos los encontramos en las jarritas aparecidas en la Rábida de Guardamar (Azuar, 1985), Castellar de Alcoy (Torro, 1982), Elche (M. A. N.) Salvatierra de Villena (Soler, 1976). Santa Fe de Oliva (Bazzana, 1984). Su cronología atendiendo a estos paralelos no podemos llevarla más allá de la primera mitad del siglo XI.

Otra pieza interesante era una darbuka (fig. 12: 3) instrumento musical de forma cilíndrica con dos ensanchamientos en sus extremos, en el borde de sus extremos presenta una profunda incisión para engarzar la membrana del tambor. Decoración con gírnaldas de «S», verticales en el fuste. Su pasta es roja con medio desengrasante mineral. Pieza de la que no hemos encontrado paralelos en el País Valenciano, sólo conocemos la aparecida en Guajal (Almería) (Rosselló, 1986) y la encontrada en el Sur de Francia formando parte del cargamento hundido de un barco norte africano, (G. Vindry, 1980). Con cronología califal, siglo X-XI.

Tenemos también una marmita de forma globular, con dos asas, borde exvasado y cuello estriado y cóncavo, semejante a las marmitas estudiadas por A. Bazzana, a partir de los hallazgos de la Magdalena de Castellón, Mas de Monente, Valencia ciudad, Santa Fe de Oliva, y Castillo de la Torre Grossa de Jijona (Bazzana, 1977, 1984, 1986. Azuar, 1985). (Fig. 12: 4).

Este conjunto de piezas con paralelos en los materiales hallados en el Castillo de Petrer, pensamos que debía ser incluido en nuestro estudio, pues iba a constituir uno de los elementos materiales básicos para poder apoyar la hipótesis de la existencia de una comunidad de musulmanes asentados en el castillo (no el que ahora vemos, sino uno más pequeño o pequeña torre vigía) y en sus laderas, como inicial poblamiento musulmán de la villa entre el siglo X-XI, bajo el período político califal.

Durante ese período de tiempo, los restos materiales encontrados en el Castillo de Petrer, y en el solar de la Biblioteca, son coincidentes, al tratarse de jarritas decoradas en óxido de hierro con motivos de metopas con flores de loto, junto con marmitas de forma globular, fechadas por Bazzana en el siglo X-XI (1983, 1984).

Junto al desarrollo de estas comunidades asentadas en la población, estaría ocupada también la zona montañosa y estratégica de Castellarets, cuyo material tiene un claro paralelo con el Sambo de Novelda, Vascos y Rábida de Guardamar.

La zona de Pussa, no tardará en ser ocupada, al ser un valle fértil con minas de agua, conviviendo los tres yacimientos en determinado momento, ya que cronológicamente comprendería los siglos X-XII, Pussa

XII-XIV, y el Castillo siglos X-XVIII. En un segundo momento convivirían Pussa y el Castillo, coincidiendo con la llegada y asentamiento de los almohades, a los que corresponderían piezas tan interesantes, como las yeserías encontradas en Pussa, friso y parteluz que pertenecieron posiblemente a una rica mansión, así como una lámina de bronce (aparecida en el castillo) perteneciente según los profesores Rubiera y Epalza, a un amuleto, con decoración epigráfica, zoomorfa y simbólica, ya que junto a gacelas con la cabeza levantada, aparece la «Hamsa» o Mano de Fátima, motivo decorativo introducido tardíamente en la Península por los almohades (Souto, 1982). Es por ello que clasificamos esta pieza como pertenecientes a la primera mitad del siglo XIII.

La conquista de estas tierras por los monarcas castellanos, traerá como consecuencia un cambio en la estructura orgánica de la población que continúa siendo sarracena, aunque Petrer su castillo y alquerías pasan a formar parte del señorío de Jofre de Loaysa, a la sazón alcaide del Castillo de la Mola, y señor del Castillo de Bañeres y Serrella (Abad, 1928. Vilar, 1976. Azuar, 1981. Cascales, 1980. F. Berenguer, 1982. Guichard, 1982. Navarro Villaplana, 1983).

Por el Pacto de Elche (1305) estas tierras pasan a la soberanía de la Corona de Aragón, siendo Jaime II, quien confirma a Juan García de Loaysa, como señor de Petrer y de su Castillo.

En el segundo cuarto del siglo XIV, probablemente como consecuencia de una serie de malas cosechas y de la peste negra (1348) Pussa es abandonada como centro de población, quedand, arqueológicamente hablando, sólo el castillo y la propia población asentada en sus aldeaños.

A este momento de la Baja Edad Media, corresponde un importante conjunto de material cerámico obtenido del castillo, cuya tipología y decoración las hacen atribuibles como pertenecientes a los alfares de Paterna y de Manises, junto con algún centro de producción local, para las cerámicas comunes de cocina.

El siglo XV, fue una época de apogeo señorial, que se refleja no sólo en el Castillo de Petrer, que pasa a la familia de los Corella, al igual que Elda y Aspe, sino también en el Castillo de la Mola, que estaba bajo el señorío de don Pedro Maza de Lizana.

Finalmente como conclusión, creemos estar en condiciones de poder constatar la existencia de poblamiento musulmán en el siglo X, en Petrer, así como la probable existencia de un torreón ubicado en la loma que hoy ocupa el castillo, posiblemente formando parte del sistema de defensa creado por los omeyas, en estos Valles del Vinalopó, cuyos restos arquitectónicos fueron arrasados al construirse la fuerte fortaleza almohade a fines del siglo XII.

El hecho de hallarse una comunidad rural musulmana, asentada en las faldas de la loma del castillo, en la Alta Edad Media, junto con el poblamiento de altura situado en Castellarets, con restos de cultura material bajo imperial y tardo-romana e islámica, nos lleva

a considerar, a modo de hipótesis, la posibilidad de una ininterrumpida ocupación de esta zona de Petrer desde época romana hasta nuestros días, con períodos de mayor o menor población, en función de su desarrollo socioeconómico, en base fundamentalmente a la explotación agraria de la tierra.

Aunque sin duda, será a partir de la excavación sistemática de Pussa, y Castellarets, junto con otros yacimientos del valle, cuando estaremos en condiciones de confirmar este supuesto.

#### BIBLIOGRAFÍA SELECTIVA

- ABAD NAVARRO, E. 1928: «Historia del Castillo de la Mola de la Ciudad de Novelda», Murcia.
- AMIGUES, F. 1981: «La Céramique espagnole en Septimne et en Ruossillon», Narbona.
- AMIGUES, F. y MEZQUIDA, M. 1985: «Cerámica Medieval de Paterna en la Colección Rafael Alonso Barberá», Paterna.
- AGUADO, JOSÉ 1985: «La Cerámica Hispanomusulmana de Toledo», Toledo.
- AZUAR, R. 1981: «Castellologia medieval alicantina. Área Meridional», Alicante.
- 1983a: «Excavación en el recinto fortificado árabe denominado Castillo del Río (Aspe), Campaña 1979», N. A. H. 15, 297-340.
- 1983b: «Panorama de la arqueología medieval de los Valles Alto y Medio del Vinalopó (Alicante) LVCENTVM, II, 349-383.
- 1985a: «Arqueología Medieval del País Valenciano y Murcia», Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas, 415-446.
- 1985b: «Excavaciones Medievales en el Castillo de la Mola (Novelda-Alicante) I. Las Cerámicas finas (S. XII-XV)», Novelda.
- 1985c: «Castillo de la Torre Grossa (Jijona)», Alicante.
- 1985d: «El posible Al-Monastir de las dunas de Guardamar del Segura (Alicante)», V Jornadas d'Estudis historics locals, Mallorca. ep.
- BARRACHINA, J. 1983: «El Castell de Llinars del Vallés. Un Casal Noble a la Catalunya del segle XV». Barcelona.
- BAZZANA, A. 1977: «Las excavaciones en la Magdalena de Castellón. Estudio del yacimiento y primeros resultados arqueológicos» C. P. A. C. 4, 175-202.
- 1979: «Ceramiques medievals: les methodes de la descripción anlytique apliques aux productions de L'Espagne Orientale. II Les poteries decorees. Chronologie des productions medievals». M. C. V. XVI, 57-95.
- 1981: «Essai de typologia des olles valenciennes», II C. I. C. M. M. I, Toledo, ep.
- 1984: «El yacimiento medieval de Santa Fe de Oliva (Valencia). Estudio de su cerámica», N. A. H. 18, 257-338.
- 1986: «Typologie et fontion du mobilier ceramique d'une alqueria musulmane a Valence aux XI.<sup>o</sup> et XII.<sup>o</sup> siècles: Santa Fe de Oliva», III C. I. C. M. M. O. Firenze. 205-217.
- BAZZANA, A. LERMA, J. V. NAVARRO, J. SOLER, M. P. 1983: «La cerámica islámica en la ciudad de Valencia. I Catálogo». Valencia.
- BROECKER, R. 1982: «Cerámiques emailles medievals de Saint Felix de Montceau en Languedoc mediterraniéen». Archeologie Médiévale XII, 209-274.
- CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE, 1972: «Carta Arqueológica del Valle de Elda», A. P. L. XIII, 199-208.
- CASTAÑO, J. 1985: «Los baños musulmanes Illicitanos», RFMCE.
- CORTELL PÉREZ, E. TORRO ABAT, J. 1983: «Dos yacimientos medievales en Serella», FIEA, 38, 101-116.
- CATALÁ FERRER, E. 1986: «Evolución del hábitat en Cocentaina (siglo V al XIII)». RFMCC.
- DEL ESTAL, J. M. 1982: «Conquista y anexión de las tierras de Alicante, Elche, Orihuela y Guardamar al Reino de Valencia por Jaime II de Aragón (1296-1308)», Alicante.
- DEMIANS D'ARCHIMBAUD, G. 1980: «Les fouilles de Rougiers», Paris.
- DIZ ARDID, E. 1986: «Calle Capillas (Orihuela)» 10 años de Arqueología Alicantina, Vega Baja, 24-26.
- EPALZA, M. RUBIERA, M.<sup>a</sup> J. 1984: «El mosaico romano de Petrer y la existencia de unos baños árabes», RFMCP.
- GUICHARD, P. 1980: «La Valencia musulmana», en Nuestra Historia, T. II, Valencia.
- GONZÁLEZ MARTÍ, M. 1944: «Cerámica del Levante Español. Siglos Medievales. Loza. Vol. I. Barcelona.
- IZQUIERDO BENITO, R. 1979: «Excavaciones en la ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campaña 1975-1979, N. A. H. 7, 248-392.
- LERMA, J. V. 1986: «Loza gótico-mudéjar en la Ciudad de Valencia». Revista de Arqueología, 65-29-40.
- LERMA, J. V.; MARTÍ, J.; PASCUAL, J. y otros 1986: «Sistematización de la loza gótico-mudéjar de Paterna Manises». III C. I. C. M. M. I., Firenze.
- LÓPEZ ELUM, P. 1984: «Los orígenes de la cerámica de Manises y de Paterna (1285-1355)». Valencia.
- LLOBREGAT CONESA, E. 1973: «Teodomiro de Orihuela, su vida y su obra». Alicante.
- 1980: «Nuestra historia», T. II, Valencia, 9-200.
- MARTÍNEZ CAVIRO, B. 1978: «Cerámica española en el Instituto Valencia de don Juan». Madrid.
- 1983: «La loza dorada». Madrid.
- LLUBIA, L. M. 1973: «Cerámica medieval española». Barcelona.
- MONTMESSIN, Y. 1977: «Inventaire des céramiques medievals provenent de la Magdalena et exposées au Musée Provincial de Castellón de la Plana». C. P. A. C. 4, 351-357.
- 1980: «Description analytique de les céramiques comune du testar de Onda. Mas de Pere (Castellón). C. P. A. C. 7, 243-288.
- MOROTE, J. G. 1979: «La Via Augusta de la Tarraconense a Cartago Spartaria». Saguntum, 14, 139-164.
- ARAGONESES, M. J. 1966: «Museo de la Muralla Árabe de Murcia», Madrid.
- NAVARRO, J. 1986a: «La cerámica andalusí de Murcia». Madrid.
- 1986b: «La cerámica islámica en Murcia. Volumen catálogo». Murcia.
- 1986c: «Murcia como centro productor de loza dorada», III, C. I. C. M. M. O. Firenze, 129-143.
- NAVARRO POVEDA, C. 1983: «Nuestro castillo. Ese testigo desconocido». RFMCP.
- 1985a: «Excavaciones en el Castillo de la Mola (Novelda-Alicante) I. Las Cerámicas finas (S. XII-XV)». Novelda.
- 1985d: «Localización de un cementerio Bajo Medieval en Petrer». R. F. P.
- 1985b: «Hallazgos arqueológicos en el antiguo palacio de la Señoría en la Villa de Novelda», Betania 34.
- 1986: «Hallazgo de un enterramiento musulmán en Pussa». R. F. P.
- 1986c: «El Castillo de la Mola». Arqueología Alicantina, 1976-1986, 115-118, Alicante.
- FERRER MARSET, P. 1984: «Aportaciones per la cronologia de les construccions medievals del Castell de Cocentaina». RFMCC
- PAVÓN MALDONADO, B. 1967: «Notas sobre la cerámica hispano-musulmana». Al-Andalus, XXII, 2, 415-437.
- 1987: «La loza doméstica de Madinat Al-Zahra». Al-Andalus, XXXVII, 1, 191-227.
- 1980: «Yeserías de Petrer», Al-Qantara, 1, 399-401.
- 1984: «Guadalajara Medieval. Arte y Arqueología». Madrid.

ROSELLÓ BORDOY, G. 1978: «Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca». Mallorca.

— 1983: «Nuevas formas en la cerámica de época islámica». B.S.A.L., 237-259.

— 1985: «Notes en torn al Castell Reial de Medina Mayorqa». Mallorca.

— 1986: «La vivienda rural musulmana en Andalucía Oriental: el hábitat fortificado de "El Castillejo" (los Guajares, provincia de Granada). Teruel, 285-310.

ROSSELLÓ PONS, M. 1983: «Les ceràmiques almohades del Carrer de Zavellà. Ciutat de Mallorca». Mallorca.

RUBIERA MATA, M.<sup>a</sup> J. 1985: «Villena en las calzadas romana y árabe». Villena-Alicante.

SOLER GARCÍA, J. M. 1976: «Villena. Prehistoria-Historia-Monumentos». Alicante.

— 1980: «Petrel y la arqueología». RFMCP.

— 1984: «Excavaciones en el Museo Arqueológico». R. Villena.

TORRO ABAT, J. 1982: «Arqueología medieval de Alcoy y su entorno», en Alcoy Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación, 277-309.

VALLVE BERMEJO, J. 1972: «La división territorial de la España Musulmana (II): La Cora de Tudmir». Al-Andalus, XXXVII, 145-189.

VILAR, J. Bt.<sup>a</sup> 1977: «Historia de la Ciudad de Orihuela. II Orihuela Musulmana». Murcia.

ZOZAYA, J. 1980: «Aperçu général sur la céramique espagnole». CNRS, París, 265-296.

ZOZAYA, J. y RETUERCE, M. 1986: «Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos».

MONTESINOS, J. 1794: «Compendio histórico oriolano». T. 9, Orihuela.

NAVARRO VILLAPLANA, H. 1983: «La Fiesta de Moros y Cristianos de Petrer». Petrer.

CASCALES, F. 1980: «Discursos históricos de la ciudad de Murcia y su Reino». 4.<sup>a</sup> ed. Murcia.

GUTIÉRREZ, S. 1987: «Avance para una tipología de las formas modeladas a mano del Ribat de Guardamar». II C. A. M. E. (Madrid, ep.)

PASCUAL, J. y MARTÍ, J. 1987: «Nuevos datos para el estudio de la cerámica valenciana del siglo XIV». II C. A. M. E. (Madrid, ep.)

REYNOLDS, P. 1985: «Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la Provincia de Alicante». LVCENTVM, IV.

JIMÉNEZ PÉREZ, A. 1987: «La fortaleza de Huete». II C. A. M. E. (Madrid, ep.)

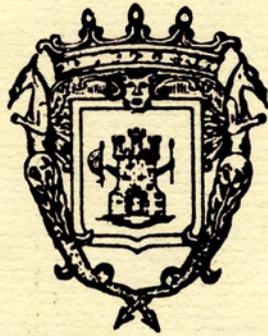
PALOMARES, M.<sup>a</sup> E. 1985: «La cerámica medieval de los siglos XIII-XV en el Teatro Romano de Zaragoza». I C. A. M. E. (Huesca, ep.)

PALOMARES, E. y VILADES J. M.<sup>a</sup> 1986: «Cerámica de Manises en la excavación de la C/. Mayor 8 (Zaragoza)». B. A. E. O. (ep.)

## RELACIÓN DE ABREVIATURAS

M. A. M. V.	Museo Arqueológico Municipal de Villena.
M. A. M. E.	Museo Arqueológico Municipal de Elda.
M. A. M. N.	Museo Arqueológico Municipal de Novelda.
M. A. M. A.	Museo Arqueológico Municipal de Alcoy.
M. A. M. C.	Museo Arqueológico Municipal de Cocentaina.
M. A. M. O.	Museo Arqueológico Municipal de Orihuela.
M. A. N.	Museo Arqueológico Nacional.
M. A. P. A.	Museo Arqueológico Provincial de Alicante.
M. A. M. G.	Museo Arqueológico Municipal de Guardamar.
Ier. C. N. A. M. E.	Primer Congreso Nacional de Arqueología Medieval.
M. A. M. D.	Museo Arqueológico Municipal de Denia.
M. A. M. E.	Museo Arqueológico Municipal de Elche.
M. A. M. P.	Museo Arqueológico Municipal de Paterna.
R. I. E. A.	Revista del Instituto de Estudios Alicantinos.
N. A. H.	Noticario Arqueológico Hispánico.
R. F. M. C. P.	Revista Fiestas Moros y Cristianos de Petrer.
R. F. M. C. C.	Revista Fiestas Moros y Cristianos de Cocentaina.
R. F. M. C. A.	Revista Fiestas Moros y Cristianos de Alcoy.
M. C. V.	Melanges de la Casa Velázquez.
CL. C. M. M. O.	Coloquio Internacional de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental.
C. S. I. C.	Centro Superior de Investigaciones Científicas.
R. F. M. C. E.	Revista Fiestas Moros y Cristianos de Elche.
C. P. A. C.	Cuaderno de Prehistoria y Arqueología Castellonense.
II. C. N. A. M. E.	II Congreso Nacional de Arqueología Medieval Española.





**AYUNTAMIENTO DE PETRER**